

XVIII.

1682(4)

CRO TALOGÍA,
Ó CIENCIA
DE LAS CASTAÑUELAS.

CROTALOGÍA,

6

CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS.

Instrucción científica del modo de tocar las Castañuelas para baylar el Bolero, y poder fácilmente, y sin necesidad de Maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este gracioso Bayle Español.

PARTE PRIMERA.

Contiene una nocion exácta del Instrumento llamado Castañuelas, su origen, modo de usarlas, y los preceptos elementales reducidos á riguroso método geométrico, juntamente con la invención de unas Castañuelas armónicas, que se pueden templar, y arreglar con los demas instrumentos.

SU AUTOR

El Licenciado Francisco Agustín Florencio.

QUINTA EDICION.

CON LICENCIA.

*En Valencia : Por Salvador Fauli,
Año 1792.*

*Hoc opus, hoc studium parvi properemus,
et ampli,
Si patria volumus, si nobis vivere cari.*

Horat. Epist. L. 1. Ep. 3. ad Julium Florum.

(I)

PRÓLOGO Y AVISO AL LECTOR.

Siempre he sido sumamente desconfiado de mis luces, no obstante que mi edad y mis estudios me pudieran dar atrevimiento para echar mi quarto á espadas, y entrar en corro con los que se llaman Eruditos. Estoy ya cansado de traer mi entendimiento en prensa; las ciencias abstraídas me le han amoldado de manera, que nada sé mas que pensar. Pero al mismo tiempo deseaba yo pensar como hombre de pro, ó no estrellarme con cosuelas de poco mas y menos, que las tuviesen ya otros pensadas, escritas y dadas al olvido. En una palabra, yo he querido ser inventor, y si no he inventado la pólvora, ni me he echado por esos mares como Colon, para hallar otro mundo, ni por esos cielos como Galileo, para encontrar el movimiento de

(II)

de la tierra, á lo menos he procurado inventar una Ciencia alegre, risueña, festiva, del genio de mis compatriotas, que tiene mucho mas clemencia el inventarla. No obstante, la verdad sea dicha, yo no la tenia todas conmigo, y algunas veces me parecia que el tenerme yo á mi mismo por inventor era una tentacion literaria; y mas de quatro veces dudé, si lo que habia producido mi ingenio era materia digna de la prensa y de la luz pública. Los Sabios siempre hemos sido así: muy tímidos y cobardes para dar al Público nuestras bellas producciones. Solamente las molestas y repetidas instancias de los Amigos que nos lo cargan en conciencia, pueden hacer que demos á luz los frutos de nuestras meditaciones y trabajos. Y vé aqui la causa por qué me he resuelto á publicar mi Crotalogia, que se estaria sino llena de polvo, en mi estudio hasta que la imprimieran mis Herederos por subscripcion, presentando al Público un papelon en lenguaje muy afectado é ricercato, que le engañase, pero que los enriqueciese. Para salir de mis temores determiné consultarlo con un Amigo, que es quien me dice la verdad. Escribble pidiéndole su dictamen sobre

(III)

bre el mérito de mi Crotalogia, y si convenia publicarla: su respuesta es la que se sigue.

Amigo mío: Bien dice el refran: da Dios narices al que no tiene moros. No pensé jamas que Vmd. era tan pobre hombre y tan falso de espinitu. ¿Duda Vmd. imprimir su Crotalogia en un tiempo en que se da tanta estimacion y precio á qualquiera invencion? ¿No cita Vmd. harto de leer elogios á Fulano, que inventó un arado, á Cleano que inventó un torno, á Mengano que imaginó un agramador, á este que inventó la sangría, al otro que produjo la lacativa, y hasta al inventor de aquel mágico instrumento con que tan constantemente se entregan los hombres á una inmensidad de aguas y de peligros? ¿Y qué piensa Vmd. que el inventor de la ciencia Crotalógica ó Castañuelera tendrá menos mérito y menor fortuna que qualquiera de los dichos?

Hombre de Dios: no sea Vmd. tan mandria: salga de ese apocamiento en que está metido, y eche á volar por el mundo su Crotalogia, que me atrevo á asegurarle, que no ha de haber ceñudo Filósofo, Dama relamida, goloso Page, ni crudo Ma-

(IV)

Manolo, que no la estime, y se aproveche de sus utilidades.

Yo bien le entiendo á Vmd. Vmd. quiere, despues de tantos años de estudio, dar á luz un Curso entero de Matemáticas, una Obra completa de Física, de Historia natural, ó cosa semejante; pero perdóneme Vmd. que le diga que Vm. reflexiona poco. Lo que nos sobra son tomates en follo de todas estas facultades. Los que de ellas pueden sacar un provecho cierto y seguro son muy pocos, y aun quando fuesen muchos, siempre será un provecho de poco lucimiento. Por el contrario: ¿Quién es el que ha escrito basta ahora una Crotalogia chiquita ni grande? ¿Qué Academia, Universidad, Sociedad ó Maestranza ha tomado á su cargo ilustrar este ramo de cultura, que tanto influye en las costumbres? ¿Y qué grado, gerarquía ó clase de personas hay en la República á quien no sea útil, qué digo, útil? á quien no sea precisa y necesaria la ciencia Crotalógica, de que le serán á Vmd. deudoras España, Francia, Italia, Asia, Africa, América y todas las Naciones del mundo?

Un joven de lucimiento, que intenta adornar su espíritu con los conocimientos mas

(V)

mas elevados y graciosos, que á un tiempo le hagan útil y amable á la Sociedad, necesariamente debe saber la Crotalogia. Una Doncella, por mas que la hayan cabido en cuenta todos los encantos de la naturaleza, quedará en ciento y tantas ocasiones desayrada, si carece enteramente de los preceptos de esta Ciencia, á la verdad importantísima. Figúrese Vm. unas Señoritas criadas en el seno de la virtud, digámoslo así, que sepan coser, bordar, y todos los ministerios de una casa, no solo para mandarlos, sino para hacerlos por si mismas, que tengan conocimientos nada vulgares de la santa Religión que profesamos, como que han de instruir en ella á sus hijos, siendo sus primeros Apóstoles: aun añado mas, que sepan tocar un fortepiano, y acompañarse con primon una arja: vamos claros: ¿estas Señoritas han de estar tan abstraídas, tan hechas Danaes, tan negadas á todo comercio y trato de gentes, que no se hayan de ver jamas en un festin? La ve Vm. que la hipótesi es imposible. Pues ahora bien: segun se ha llegado á inflamar el gas bolero, festin sin Castañuelas es la cosa mas fria del mundo. Con que tenemos, que estas Señoritas pa-

sa-

(VI)

tarán la plaza de unas desabridísimas pánfilas, quando á reglón seguido de sus arias se presente otra Señorita en medio de la sala, que lo llene todo de ruido erotológico: quieró decir, que bayle un botero alquitranado con dos Castañuelas como dos Cotorras.

Lo que llevo dicho de las Señoritas conviene con mucha mas razon á aquella casta de gentes, en quienes conserva nuestra Nacion su genio, tal qual se le dió la misma naturaleza, y qual admiraban llenos de amor y de alegría aquellos gravísimos y serios Romanos, que llegaron la primera vez á las columnas de Hércules, y vieron baylar las Gaditanas. Aquí debia yo citar el Poeta que lo dice, pero tengo tan mala memoria, que no me acuerdo tenga Vmd. paciencia, y sufra estos defectos á un amigo. La gente seria, esto es, los Viejos, las Viejas, las Feas y los Filósofos, en cuyo número entramos nosotros, gruñirán allá entre dientes de su Crotalogia de Vmd. pero no piense Vmd. por eso que dexarán de leerla, y de tomar de memoria sus preceptos; porque como no hay gente mas aficionada á divertirse, y no pueden hacerlo como los mozos, entran en

cor-

(VII)

corro, y se les tolera en quanto ayudan á hacer censura de los que baylan: esto quando no se toman á su cargo todo el ramo de las diversas murmuraciones, que se hacen preelias en las concurrencias de bayles, para determinar quien ó quienes menudearan con mas primor los puntapiés y cotes al ayre, y se acompañan sus saltos con el sonoro instrumento de las Castañuelas. Conviengamos, pues, en que todos, sin excepcion, tienen necesidad de estudiar su libro de Vmd. Unos para poner en execucion sus preceptos, y dar á este ramo de cultura toda la elevacion y complemento de que es susceptible; y otros para saber hablar por principios de una diversion la mas comun, la mas genial al hombre, y la que en realidad divierte sin comparacion mucho mas que todas las otras juntas.

Ta habia mucho tiempo que entre mis meditaciones habla yo exclamado en esta forma; Es posible que ha de haber en el mundo materias tan desgraciadas, que escribiéndose tomos y mas tomos de necedades y fruslerias, solas ellas han de ser excluidas de la atencion de los Sabios! Escribanse muy enhorabuena á la larga las materias que pertenecen á la Religion: ocu-

pe

(VIII)

pe la Historia quantos estantes se pueden formar con los pinares de Guenca; escribasse de la Legislacion, de la Medicina, de la Botánica, y mas que llenen de curvas y triángulos, no solamente los cielos y la tierra, sino todos los espacios imaginarios; pero ¿por qué mire tantas Ciencias, unas absolutamente necesarias al hombre, y otras solamente provechosas al mayor lustre y cultura de la Sociedad, no ha de darse lugar á la de las Castañuelas? Se escribe un libro del juego del Alxedrez, otro del de las Damas, otro del Mediator, otros de la Malilla y Revesino; y quantos, Dios mio! ¿quantos sobre el modo de hacer buenas representaciones teatrales, como sino sobrára la mitad de lo que escribió Aristóteles! Pero si: búsqume Vmd. ni un pliego de papel que trate de las Castañuelas, ni Sabio alguno que haya empleado su ingenio en formar un Código, que tenga las leyes y preceptos que deben regir en su formacion, en su uso, y principalmente en la actual aplicacion al Bayle Bolero, para que fueron principalmente instituidas. O yo entiendo poco de cosas impresas, ó no me encontrará Vmd. una tilde sobre el asunto.

Siendo esto así, dexo á su consideracion

(IX)

dion la utilidad que resultará al Público; y los elogios que deberán tributarle tantos interesados é interesadas como tiene el Bolero dentro y fuera de España. Vmd. debe dar á luz su obra, que es una obra rara: mire que se lo digo yo, es una obra original, útil, ingeniosa, bien pensada, mejor producida: en una palabra, es una obra de oro. No tengo mas que decir: Vmd. sabe que soy su amigo; y que la sinceridad es mi caracter. Por lo demas no me desagrada el pensamiento que tiene, de rociarla con algunos textitos de Séneca, Plinio, Plutarco, y otros semejantes, que no dexan de llenar papel; y al cabo dan autoridad á un escrito. Tambien convendrá soltar alguna vez una ú otra chispilla de Frances: ó de Italiano, y mucho mas de Griego. Esto es increíble el precio que dá á una obra, y el efecto que causa en los que la leen. Por fin Vmd. entiende esos y otros idiomas, y no le será tan difícil; pero Autores conozco yo que sin saber leerlos siquiera, han hecho fachenda: ea, no quiero decir mas.

El método es, como debe ser, geometrico riguroso. Así se debe escribir toda Ciencia; y no ensartar párrafos, y mas

(X)

párrafos ; sin decirnos , si aquello es un postulado , un teorema , un corolario , ó una palabaza fritá. Vmd. á lo menos puede gloriarse de que ha concebido , engendrado y parido á su Crotalogia con un método y hermosura que no les han dado en los bascos á las otras Ciencias por espacio de muchos siglos.

Como tengo tanta complacencia en hablar de un asunto tan importante y tan curioso , me he dilatado mas de lo que era regular en una Carta. Todo lo daré por bien empleado , con tal que de esta consulta , que Vmd. me hace , salga la resolacion de dar luego , luego á la Imprenta la Crotalogia deseada , que leerán con utilidad los Petimetres y Petimétrás ; beberán con ansia las Majas y los Majos ; verán con admiracion los Bruditos ; y se la mamarán , como así me lo quiero , los Ignorantes y los Tontos. Con este motivo le ofrezco á Vmd. mi amistad tan pura y verdadera , como hasta ahora la ha experimentado : pero con el interes de tener la gloria de ser amigo del Autor de la Crotalogia. De todas maneras soy siempre su afecto , &c. Hasta aquí la Carta , que no he querido dexar nada.

Las

(XI)

Las orejas se me estan ardiendo de la vergüenza que me dá verme tan alabado como me alaba este hombre ; y si en saliendo al Público mi Obra me sucede lo que pronostica , me verá en la precision de no pasar por la Puerta del Sol ; y lo siento , como soy christiano ; pero no podré de vergüenza , porque soy muy corto. Si , bonito soy Yo para estar oyendo á cada instante : Vé ahí : Ese es el Autor de la Crotalogia : allí va el Maestro de tocar las Castañuelas , y otras cosas á este tenor ; pero tendré paciencia , y habré de sufrirlo , una vez resuelto á dar al Público mi Obra.

Este era el lugar oportuno para dar razon de mi persona , é instruir al Lector de lo que debe saber precisamente , antes de engolfarse en la lectura de mi libro. Aqui deberia yo decirle lisa y llanamente todo aquello que puede causarle alguna dificultad al principio : darle un plan sucinto de toda la Obra : hablarle del estilo , del método y de quanto debe tratar un Prólogo. Pero en tal caso , mi Prólogo no sería Prólogo ; y caso que lo fuera , no sería un Prólogo de moda. Basta : ya he insertado algunos elogios míos y de mi libro : ya tengo embaucado al Lector para que me lea

(XII)

con prevención: ya le he descubierto mis
adentros personales: ya le he encajado allá
todo lo que menos le importa, pues para
qué le necesita mas Prólogo? Asi es: y así
Lector amigo, vale. Con qué frialdad he
concluído!

CRO.

CROTALOGIA,

ó CIENCIA DE LAS CASTAÑUELAS.

CAPITULO PRIMERO.

*Que cosa sea Crotalogia, y nocion
de este nombre.*

Definicion. **C**rotalogia es una ciencia
que enseña á tocar debidamente las
Castañuelas.

Explicacion. Es bien notorio que la Casta-
ñuela es un instrumento tan vocinglero y
charlador, que por su naturaleza y esencia
serviria mas bien á turbar y confundir la
armonia de la música ó del bayle, que á
ser la regla por donde hayan de regirse
sus compases y movimientos. No obstan-
te el ingenio ha llegado á domar su du-
reza en tal forma, que vemos por la ex-
periencia ser las Castañuelas la regla, el
criterio, la norma, la pauta, el arancel,
la ley, la razon y la medida por donde se
calculan, rigen, moderan, ordenan, com-
ponen, arreglan, equilibran y perfeccionan

B

los

los varios y difíciles movimientos de un cuerpo baylante; y además de esto se sostienen, se aceleran ó prolongan los compases y tiempos de los otros músicos instrumentos.

Observacion I. Hasta la hora presente no se ha podido sujerar la voz de la Castañuela á que diga clara y distintamente *mi, ut, fa, re*, u otra voz determinada y fixa perteneciente á las leyes musicales; por lo que se ve claramente que la *Crotalogia* es una ciencia sencilla, que es ciencia por sí misma distinta de la música, no solamente *ut quo*, sino *ut quod*, esto es, como otra cosa; porque la Música es solamente arte, y la Crotalogia es ciencia.

Observacion II. Una ciencia que arregla un bayle, como la esquadra los maderos, y la plomada las paredes; que distingue y señala los golpes ó compases por donde debe dirigirse la Música, parece que es superior á la misma Música. Pudiera por tanto llamarse, y no importunamente, *supermúsica*, ó *Ciencia supermusical*; pero nos hemos contentado con insinuarlo, haciendo á las castañuelas uno de los *músicas instrumentos*.

Definicion II. El objeto de la Crotalogia son

son las Castañuelas debidamente tocadas.

Explicacion. Toda ciencia recibe su especie del objeto de que trata; y no tratando la Crotalogia de otro asunto que de el manejo de las Castañuelas, estas son, y no otra cosa alguna, las que deben hacer que la Crotalogia sea ciencia de las Castañuelas; porque si suponemos, que ni hay, ni hubo, ni habrá Castañuelas en el mundo, se sigue por legitima consecuencia, que ni habrá, ni hay, ni hubo ciencia llamada Crotalogia.

Observacion I. Siempre que no se verifique el real y verdadero tocamiento ó tocacion de las Castañuelas, no se verificará el objeto perfecto y adecuado de esta Ciencia; por tanto se dice, que el objeto de la Crotalogia son las Castañuelas *debidamente tocadas*; cuyas últimas palabras deben entenderse con todo el rigor y precision de ideas que suministra la Metafisica.

Nota I. Dirigiéndose esta Ciencia á la comodidad y provecho de personas, que no estan muy acostumbradas á levantar la imaginacion dos dedos mas arriba de lo que puede y debe, segun regla, alzar, levantar ó ascender una cabriola, debe ad-

vertirse, que aunque se diga Metafísica; no hay precisión de que todos entiendan esta voz de una misma manera, así como no la hay de que la entiendan todos con un mismo entendimiento. Pero siempre será verdad que cada qual sacará su resultado á proporción de su ingenio; porque las ciencias son segun se tratan, y hacen sabios y científicos en razon proporcional al talento, disposiciones y aplicacion del sujeto que las estudia.

Observacion II. El objeto material de la Crotalogia son las Castañuelas materialmente tomadas; ahora sean de madera, ahora sean de marfil, plata ú oro, ahora se traigan en la faltriquera; ó esten metidas en un butó, que antiguamente llamábamos armario.

Observacion III. El objeto material por sí mismo no especifica una Ciencia, y así se necesita el objeto formal, que es aquella razon, orden, tendencia ó manera particular con que se habla ó trata de una cosa, ó con que una cosa se refiere á otra, para formar un objeto total, perfecto y adecuado.

Observacion IV. Este objeto formal, ó razon, que junto con las Castañuelas com-

po-

ó Ciencia de las Castañuelas. 5

pone el objeto total de la Crotalogia, es la tocabilidad, ó por mejor decir, el tocamiento ó tocacion actual de las mismas Castañuelas, porque ni la Crotalogia trata ni puede tratar de otra cosa que de las Castañuelas tocadas, ni estas pueden ser dirigidas especulativamente en sus movimientos y sonido por las leyes de otra ciencia que de la Crotalogia.

Observacion V. Las Castañuelas tocadas de qualquiera manera pertenecen á esta ciencia Crotológica; aunque imperfectamente esto es, en quanto son dirigibles por los preceptos crotológicos; porque como la ciencia es de lo mas arreglado y perfecto, por tanto, mientras no se verifiquen *Castañuelas debidamente tocadas*, tampoco se verificará Crotalogia con su objeto total, adecuado, material, formal y específicamente perfecto.

Corolario I. Supuesta la definicion y nociones anteriores de la ciencia, que enseña á tocar debidamente las Castañuelas, con razon y oportunidad se explica esta ciencia con el nombre *Crotalogia*.

Demostracion. Para significar la mencionada Ciencia era necesaria una voz, que sobre no ser común y vulgar, tuviese á sus

mis-

mismo tiempo algo de misterioso, y algo de sonoro y exótico: era necesaria una voz que se resistiese un tanto quanto á los oídos, sin permitir que las ojeas rústicas y plebeyas se hiciesen incontinenti señoras absolutas de su significado.

Era necesaria una voz que llevase consigo algo de novedad, y pudiese en arma los entendimientos para engolfarse en un mar científico desconocido de los Magallanes, de los Davides, de los Ulloas, de los Cookes, y de los Malespinas literatos.

Era necesaria una voz semejante á las de las otras ciencias, que todas las tienen griega por todos quatro costados, sin que se pueda permitir entre Sabios ciencia alguna, que no traiga nombre y apellido de la Grecia, aunque su nacimiento y alcurnia haya sido en medio de la Mancha.

Era finalmente necesaria una voz que nos dixese en dos ó tres vocablos griegos pegados, lo que nos pueden decir otros tantos castellanos, con tal que estén ó separados ó unidos.

Todas estas circunstancias y condiciones tan precisas en la nominación, ó bien sea nombramiento de una Ciencia nueva, des-

desconocida de Pitágoras, de Platon, de Aristóteles, y aun de los célebres Bacon, Goudin, Roselli, Santo Toma, Newton, Wolfio, Le-Land, se encuentran cabalmente en la voz, nombre ó vocablo, con que se ha bautizado á esta Ciencia, y se la da á conocer á todo el orbe Bolero: Su composicion es de la voz griega *Crotalon*, y de la otra tambien griega *logos*. La primera significa *las Castañuelas*, y la segunda significa lo mismo que razón, tratado ó cosa semejante; de manera, que entre las dos, pegadas por un extremo, vienen á decir cabalmente Ciencia de las Castañuelas ó Crotalogia, que es lo mismo.

Esta voz no dexa de tener de lo desconocido y de lo desconocido, porque aunque la pudieran conocer por el *logos*, son ya tantas las cosas á que se aplica el tal *logos*, que se quedarán en ayunas los que no sepan que *Crotalon* significa Castañuela. Por lo mismo tiene un tufillo de novedad, y rareza que no se puede dudar que petará á toda casta de ingenios y de gustos, porque á la verdad, *Crotalogia*, es un nombre *extraño*; y esto es lo que se aprueba aun en los colores.

Con que tenemos: que el nombre no pue-

puede tacharse por ningún título; que con él se dice perfectamente la esencia y naturaleza de la Ciencia que tratamos, y esto no en castellano, sino en griego puro.

Corolario. Por las mismas razones que se usa la voz *Crotalogia*, es permitido y libre á todo género de Personas usar de las voces *Crotálogo* y *Crotológico*, segun mas les vinieren á cuento para explicarse con gracia, y dar un cierto ayre de novedad y de cultura á sus pensamientos; que no hay duda que realzan mucho un discurso unas quantas voces exóticas, es- trafalarias y desconocidas, con tal que tengan algo de sonoro y crotológico, y ademas enriquecen el idioma.

Nota. Un diario de 17 de Noviembre usa oportunamente la voz *germenes* en este sentido, y merece imitarse.

PAR-

PARTE I. LIBRO I.

TRATADO I. SECCION I.

ARTICULO I. PARAGRAFO I.

CAPITULO II.

Noiones fundamentales de la Crotalogia.

Axioma I. En suposicion de tocar, mejor es tocar bien que tocar mal.

Escolio. Tocar bien ó mal, todo es tocar; pero como será un necio el que pudiendo comer bien, coma mal, de la misma manera será un mentecato el que pudiendo tocar las Castañuelas bien, las toque, por su culpa, mal. Mas: la idea del bien es preferible á la del mal en qualquiera materia que sea: ¡ cuánto mejor en una, que ademas de ser útil por la conexión que tiene con la cultura de las costumbres, es tan agradable por su dulzura y armonia!

Nota. Siempre que hablando de Castañuelas se usa de la voz *armonia*, se debe entender, no una armonia delicada, fina

y

y sutil como encages de Holanda; sino una armonia gorda, agranzonada y perceptible, á semejanza de la que forman dos asnos quando rebuznan á porfia, y en juicio contradictorio.

Axioma II. Toda tocacion de Castañuela hecha segun reglas, es preferible á la que se hace sin conocimiento de las leyes y reglas crotalógicas.

Escolio. Las reglas son el alma, el espíritu, el ser, la substancia y la vida de las Castañuelas, y por legitima consecuencia del bayle bolero. Las Castañuelas tocadas segun reglas bastan á hacer lucido un festin, aun quando *per possibile vel impossibile* se compusiese solamente de gibadas y de cojos. Pónganse dos Baylarines: uno malo, pero que toca y bayla por principios; y otro bueno, sin haber aprendido de memoria doscientas ó trescientas reglas siquiera de las que se dan en este libro. Los Sabios, los Eruditos que tengan dos dedos de frente estimarán mas un par de coces dado por principios, que quantos texidos, repiques, castañeteos y cabriolas execute el segundo. Pues nuestros Eruditos no son bobos.

Axioma III. La mejor tocacion es la que
me-

méjorse adapta al son de la guitarra, á la música de las seguidillas, y al genio del Bolero.

Escolio. Qualquiera de las tres cosas que falte será defecto substancial que rebaxe el mérito y lucimiento del cuerpo bolero baylante; pero como todas las cosas de este mundo tienen su mas y su menos, de la misma manera le tiene tambien el Axioma, y no dexará de tocarlas Castañuelas el que las toque sin aquellas condiciones; si bien faltará á las reglas, y será reo crotalógico.

Observacion. El son de la guitarra y la música de las seguidillas son una cosa bien sensible para todo el que tenga oídos. El genio del Bolero está algo más obscuro ó imperceptible; no obstante, la observacion y la experiencia manifestarán su índole y qualidades, mientras que las hace ver un tratado completo que vá á seguir la Crotalogia.

Axioma IV. El Baylarin que toca las Castañuelas hace dos cosas; y el que bayla y no toca, no hace mas que una cosa.

Lema. Asi como en la buena y acendrada fisica se verifica que un mismo cuerpo puede tener diferentes formas, v.g. ser grave por la forma de gravedad, sólido

por

por la forma de solidéz, colorado por la forma de color, &c., del mismo modo un cuerpo mismo podrá baylar solamente, ó baylar y tocar las Castañuelas al mismo tiempo.

Nota. Hemos adoptado las voces *tocacion* y *baleri-baylante*, porque ademas de ser bastantes sonoras, explican con exáctitud las ideas que se las sujetan. Ademas de esto es menester considerar, que una Ciencia nueva no puede hacerse sin voces nuevas. En este arte ya hemos recomendado el Diario, y no nos olvidaremos de sus estupendas invenciones siempre que venga al caso manifestar nuestra gratitud en nombre del Público por lo bien que lo hace. A él debemos la noticia de que hay libros enguardenados en pasta siguiente. 16. de Septiembre.

Axioma V. Un mismo cuerpo no puede á un mismo tiempo tocar y no tocar las Castañuelas.

Escolio. Aunque Monsieur Lock dixo que estas y otras semejantes proposiciones son unas verdades de Perogrullo; y que no son necesarias para la consecucion de una Ciencia; lo cierto es, que sin ellas ninguno podrá llamarse Crotológico; y el que sean de-

dependientes de otras verdades anteriormente conocidas, ni las quita, ni las ha quitado, ni las quitará el justo nombre de Axiomas, que es lo mismo que decir, que se las debe creer sobre su palabra.

Axioma VI. El que no toca las Castañuelas, no se puede decir que las toca bien ni mal.

Lema. Uno de los Axiomas mas esenciales de la filosofia es el que establece y asegura que lo que no existe, ni es blanco ni negro, ni rucio, ni bayo, ni malo ni bueno; y de este importantísimo invento nacen infinitas luces para la propagacion de los conocimientos naturales. Nuestro Axioma VI está fielmente copiado, sino es idéntico con el de la filosofia; y aunque á primera vista parece que no dice mas que una verdad sencilla, y tan obvia, que qualquiera se la tiene sabida sin ciencia alguna; con todo eso, esta casta de verdades que llaman en griego Axiomas, encierran allá dentro un minero de conseqüencias y verdades apuradas, tan copioso, que de sus entrañas sale todo el meollo y substancia de las Ciencias; y así sin Axiomas sería imposible poder formar ni un mediano Matemático, ni un psadero Astró-

nomo, ni un Crotólogo razonable.

Nota. Los conocimientos fijos que resultan de los Axiomas propuestos son otros tantos principios *primigenios* de nuestra Ciencia, y no los deberá echar en saco roto el que se haya determinado á aprenderla; que á la verdad, tanto los estimó yo para tocar las Castañuelas, como pudieron apreciar para la física, Boscovich sus puntos fabulosos, y Leibnitz sus solitarias monas.

PARTE I. LIBRO I.

TRATADO I. SECCION I.

ARTICULO I. PARAGRAFO. II.

CAPITULO I.

Idea ó noción esencial de las Castañuelas.

Definicion. Castañuela es un sonoro instrumento formado de varia materia, cuyas partes cóncavas producen con la colision el debido sonido.

Nota I. No hemos querido adoptar la definicion de cierto Escritor, que dice que las

las Castañuelas es un instrumento pequeño, el qual se compone de dos mitades cóncavas, que juntas forman la figura de una castaña, y se unen con un cordón ó cinta que pasa por dos agujeros, que por la parte superior tiene cada mitad.

Las razones que nos han movido son muchas, pero las principales son estas. 1. Porque no dice si es instrumento músico, ó qué casta de instrumento es. 2. Porque de dos mitades se componen todas las cosas; y de dos mitades cóncavas todos los instrumentos que sirven á la música, además de otras mil cosas que contiene la naturaleza. El cielo mismo partido por medio, y atadas las dos mitades cóncavas con una de las cinco zonas, formaría una buena Castañuela. 3. Castaña, segun el mismo Autor, es, además de cierta fruta conocida, una vasija ó vaso grande de vidrio ó barro; y no hay en toda la Crotalogía una Castañuela que tenga afinidad con vasijas grandes, aunque sean de cristal.

Nota II. Nuestra definicion á la verdad no explica qué cosa sea Castañuela; mejor que la que acabamos de confutar; pero lo implica, esto es, lo contiene, porque

que á beneficio de ciertas palabras escogidas y pomposas es fácil hacer una definición, que con muchas palabras no dice nada, y dexa la cosa mas confusa al parecer: pero en el cuerpo lo tiene.

Exemplos. ¿Qué cosa es proteccion? La proteccion consiste, responde un Bruidito enigmático, en las luces que se deben propagar: y en los alientos que se deben conceder. No se puede decir una cosa mas clara con mayor obscuridad, pedantismo y fantasméria, si se da oídos á cierta casta de gentes mal humoradas, que todo lo tildan y critican, pretendiendo que se digan las cosas á las claras, llamando pan al pan, y al vino vino. Pero las Ciencias tienen sus Misterios, y su *Sancta Sanctorum*, y con mucha mas razon lo debe tener un Diario, que anda en las manos de todos, y no es razon que todos le entiendan, ni penetren los endiablados escondrijos de donde se producen tan bellas cosas. A la verdad, es un acabijo sorprendente aquello de *luces que se deben propagar*, y *alientos que se deben conceder*: cada qual tiene licencia para entender lo que quiera, porque allí no se dice nada; y ve aqui lo que nosotros intentamos imitar en nuestra definicion, aun que

que con el temor de que acaso no lo lo-graremos.

Explicacion. La Castañuela es instrumento sonoro, porque realmente sueña, aunque su sonido no es de los mas gratos; y así Petronio decia que las cigüeñas imitan con el castañeteo del pico la voz del Crótalo, en lo que no solamente nos dexó un testimonio de la calidad del sonido de la Castañuela; sino un fundamento ineluctable, con que aclarar las tinieblas que han esparcido muchos Autores sobre la esencia y naturaleza del Crótalo, que no fue ni pudo ser otra cosa que la Castañuela; pues solo este instrumento imita perfectamente el canto; bien que algo fastidioso, de la cigüeña. Y esta importantísima noticia se hace todavia mas clara y cierta, atendiendo á que un hombre tan grande como Ciceron se valió de la alusion á la voz del Crótalo y del tamboril para significar un pelma fastidioso, charlatan y vocinglero, quando decia *in Pisonem: Neque collega tui cymbala et Crotala fugi*. Así que sobre este punto tenemos conformes, unisonos y amigos al Señor Petronio y al Señor Marco Tulio.

Formalo de varia materia, quiere de-

C

cir

oir que la Castañuela se puede hacer de muchas y diversas materias, como se hizo en lo antiguo, sin que haya razon que nos pueda obligar á deferir al parecer común de que Castañuela se debe llamar en latín *crotalum ligneum*, aunque las Castañuelas sean de marfil, de plata ó de oro: ó aunque sean unas tarreñas ó tejas que se ponen entre los dedos, y sueñan y se repican como las Castañuelas. A la verdad, que si siguiéramos este modo de pensar, se ofendería nuestra lengua castellana, y no sé cómo lo llevarian la latina y la griega.

Cuyas partes cóncavas producen con la colision el debido sonido, son las palabras que hacen el oficio de diferencia en esta definicion; porque solamente la Castañuela tiene partes cóncavas que sueñen hiriéndose mutuamente: y quando esto no bastara para diferencia, en no dándome el debido sonido, tampoco concederé yo que se dé una real y verdadera Castañuela.

Corolario I. Esta definicion, sin embargo de ser la mas exácta que se ha hecho hasta ahora, no dice muchas cosas necesarias para la inteligencia de la esencia del Crótalo ó Castañuela; pero las propiedades

in

en quarto modo; y otras tales no entran en una definicion; y á esta le basta, segun todo buen Lógico, que conste de genero y diferencia, sin que nos hayamos de parar á ver si se entiende ó no se entiende lo que se intenta explicar, porque esas es cuenta larga.

Corolario II. En la definicion de la Castañuela se contiene virtualmente quanto pertenece á su formacion, á su sonido, á la regulacion de este, y al uso que puede hacerse en el bayle de este instrumento; pero como cada una de estas cosas pide un tratado serio, por eso aqui no se hace otra cosa que apuntarlas.

PARTE I. LIBRO I.

TRATADO I. SECCION II.

ARTICULO I. PARAGRAFO II.

CAPITULO II.

Descripcion de las Castañuelas.

Nota. La materia y objeto de este capítulo se evaquaria mejor ofreciendo en

C 2

una

una lámina la figura de las Castañuelas por el anverso, en otra el reverso, en otra delicadamente grabada una mano derecha, figurando la sucesion y desliz con que forman los dedos el repique de la Castañuela, en otra no menos fina la mano izquierda con aquel ayre viril y forzado que necesita para dar un castañerazo seco; y últimamente otra lámina, en que se representaran dos Baylarines Bolero y Bolero con aquel ayre, garbo y gentileza nacional que pide este bayle, y que parece concedió de valde la naturaleza á los Españoles. Todo esto era necesario, y además sería de mucho adorno y recomendacion á esta Obra. Yo, si he de decir la verdad, ya las tenía dibuxadas y trazadas á mi modo, y habia empleado todo el abecedario en poner letras aquí y allí, sin que me quedase ángulo, esquina, línea, dedo ni coyuntura que no tuviese su letra distinta; de manera, que por estas letras se explicaba la cosa matemáticamente, y se formaban unas comparaciones y combinaciones tan curiosas y exquisitas, que hacian honor á la Ciencia; no obstante que habia en ello algo de algarrabia, como acostumbra siempre que andan

dan á vueltas, y se mezclan y revuelven con rayas las letras del abecedario. Pero además de haberme sorprendido un amigo, diciéndome, que si no enviaba los dibujos á Volpato, me llevarían en Madrid por grabar una sola Castañuela mas de setenta doblones, he desistido de mi proyecto, reservándolo para mejor ocasión; esto es, para quando salga la segunda Parte, que contendrá quanto hay que saber acerca del Bayle Bolero, con láminas, y otras cosas de mi invencion.

Observation. Supuesto que la Castañuela presente es lo mismo que el antiguo Crotalo, se hace necesario decir primero la figura que tenía este, para que de ella se deduzca mejor la identidad de ambas cosas, y el sensible progreso que ha hecho nuestra Nacion en esta materia; bien que sin el auxilio de una Ciencia metódica, y por principios, como es la que al presente damos.

Definición I. El Crotalo antiguo pudo ser de diversas magnitudes; pero lo regular es que fuese de un grandor proporcionado á su uso.

Definición II. Consta por testimonios auténticos que en varias ocasiones, después

pues que la docta y venerable antigüedad estaba un tanto quanto calamocana, se divertía baylando, y tocando el Crótalo al mismo tiempo para regir los compases y movimientos del bayle.

Demonstracion I. La primera y mas autorizada razon que tenemos para asegurar que el Crótalo era de un tamaño regular, y además que se usó en lo antiguo, después que la gente estaba algo caliente del vino, es el testimonio de Virgilio, quien segun dicen algunos Libros, compuso ciertos versos á una Señorita bolera, que tocaba las Castañuelas, y baylaba primorosamente en aquellos tiempos. La Señorita se llamaba Doña Copa Syrisca, de cuyas circunstancias y qualidades se hablará en otra ocasion. Los versos dicen así:

*Copa Syrisca, caput Grata redimita mitella,
inspum sub Crótalo docta movere datus:
ebria famosa saltat lasciva taberna,
ad cubitum rauce exultans calamot.*

Aunque entiendo poco de versos, y menos de traducciones, segun las grandes dificultades que han querido atribuir á este exercicio, los que no saben otro, fiados

dos en Fr. Luis de Leon, que quieren que sea su su Protector: con todo eso me determino á decir la substancia de lo que dixo Virgilio en los siguientes versos, salgan como salieren.

Copa Syrisca, cuya frente adorna un griego sombrerillo primoroso, y sabe acomodar el cuerpo airoso al repique del Crótalo sonante, salta lasciva quando está borracha, baylando á lo bolero la Muchacha.

No se puede poner en duda que de estos versos de Virgilio se deduce claramente que la Syrisca tocaba las Castañuelas, y con ellas se acompañaba aquel bayle y género de danza, que el Poeta llama lascivo; no al bayle por sí solo, que en este sentido, ni el bayle es honesto ni lascivo; sino segun lo executaba aquella Borrachuela.

Corolario. De aquí se infiere que el Crótalo ó Castañuela debia ser un instrumento manejable, y que no embarazase ni molestase la delicada mano de una Joven, que se afanaba demasiado en los intrincados saltos del Bolero.

Corolario II. Se infiere igualmente, que este género de Bayle acompañado de las Castañuelas se baylaba en las tabernas, y tenia su mayor perfeccion, quando el vino comenzaba á producir en las cabezas de los Baylarines sus acostumbrados efectos, los quales se explican en aquella enfática palabra *lasotica*.

Corolario III. Tambien se infiere, y con evidencia, que para baylar con Castañuelas con aquel primor de saltos que admiraba y celebraba el Príncipe de la Epopya, nada impedia el que la cabeza de Syrisca tuviese un precioso sombrerillo, ó prendido á la griega: que segun se vé en varios Relieves, era un peynado muy semejante al que usan hoy nuestras Damas. Como ni tampoco impedian estos adornos para que se enardeciesen las Señoritas en el bayle hasta el punto de emborracharse, y parecer poco decentes á los ojos de un tetrico como Virgilio.

Observacion. El mundo siempre ha sido uno mismo.

Observacion II. Siempre ha sido la Juventud loca, y llevada decididamente á la diversion, al luxo, al festin, á la bulla, y por legítima conseqüencia á la indecencia

cia; pero siempre ha habido tambien Hombres maduros, que lo han gruñido, lo han regañado, y que se han ofendido del ruido de un bayle, y de la armonia de unas Castañuelas.

Observacion III. Jamas los vestidos ni adornos han sido causa de las costumbres. Con el adorno y pompa de una Dama iba Copa Syrisca á baylar y emborracharse en una Taberna; y hoy dia se advierten los mismos excesos en un magnifico prendido, que en una redecilla: en una peluca que en un moño, quando la buena educacion y la virtud no rigen los corazones.

Nota. Aunque parezca que es ageno de la Crotalogia, Ciencia alegre, risueña, y de cascabel gordo, la severidad con que se explica en las precedentes observaciones, con todo eso no se ha de vituperar absolutamente, ni se la ha de condenar sin oirla, pues es muy facil el verificarse en estos tiempos de una misma cosa propiedades muy contrarias y extravagantes. *El coser, lavar, y guisar medias de seda para un hombre solo* es un fenómeno bien raro y caprichoso, á lo menos por lo que toca á *guisarlas*; con todo eso lo supone factible el Diario de 24 de Noviembre.

PAR-

PARTE PRIMERA.

LIBRO I. SECCION I.

ARTICULO I. PARAGRAFO II.

CAPITULO III.

*En que determina la figura antigua
del Crótalo ó Castañuela.*

Problema. Supuesto que el Crótalo debía ser de un tamaño y figura proporcionados al uso de la Danza, ¿qual sería esta figura y este tamaño? Serían acaso las Castañuelas triangulares, quadrilongas, pentagonas, heptagonas, &c.? Serían del peso de una arroba, de media, de una libra, ó de una onza?

Resolucion. En esta no menos intrincada que importantísima controversia acerca de una antigüedad; que debía ser el objeto de los Eruditos del día en atención al alto punto de honor, de estimación y de necesidad á que han subido las Castañuelas, hallamos solamente unos débiles fragmentos de erudición, que puedan con-

contribuir al desenlace de tan dificultoso y obscuro problema. Los Filósofos callan, los Naturalistas callan, callan los Historiadores, los Poetas, y hasta la Ciencia numismática observa en esta parte un profundo silencio. Pregúntese á Don Antonio Agustín, á Vaillant y al P. Florez, que cosa eran las Castañuelas antiguas, con que precisamente baylarian los Asidos, los Abderitas, los Cartelenses y los Gaditanos? Hagase la misma pregunta á Plátón, á Sócrates, á Strabón, á Carresio, á Wolfio, á Buffon, á Baronio, á Fleuri y á Mariana, incluyendo las Noras que le han puesto nuevamente. Apuesto los ojos á que todos ellos se encogen de hombros, sin saber siquiera donde tenían su mano derecha en este importantísimo ramo de literatura y de Antigüedad. Yo resuelvo así:
El Crótalo antiguo, ó la Castañuela era, sobre poco mas ó menos, del mismo peso, y de la misma figura que las que se usan hoy día.

Demostracion. Crótalon es voz griega que viene sin duda de Groteo, que significa lo mismo que pulso ó verbero en latin, segun Plutarco. Pulsare, verberare, herir, azotar ó castañetear allá se van, y po-

podemos llamar con bastante propiedad, pulsación ó toque, lo que en la Crotalógia deberá llamarse castañetazo. Esto se comprueba de la seña que tenían los antiguos Romanos para pedir al Criado el orinal, quando estaban en cama; la qual seña no era otra, como nos dice Marcial en dos distintos lugares, que dar un castañetazo con los dedos, á la manera que lo hacen ahora nuestros Bayladores. En el Libro 3. Epig. 40. dice así:

Digitis crepantis signo novit Eunuchus.

Y en el Lib. 6. Epig. 89. dice así:

*Cum peteret seram media jam nocte matillam.
Arguto madidus pollice Panaretus.*

Se dexan de traducir estos versos por ciertos respetos, y porque no es necesario para nuestro asunto.

Con que tenemos, que siendo el oficio del Crótalo ó de la Castañuela dar castañetazos, y dándolos los Romanos con los dedos quando estaban borrachos, como asegura Marcial, caso que les viniese la gana de hacer aguas menores, se infiere que la cantidad y figura del Crótalo

lo ó Castañuela debería ser poco diferente del dedo pulgar, que es el que nombra Marcial, y no sin misterio, porque hay hombres que tienen los dedos pulgares de figura de Castañuela, ó Crótalo.

Confirmacion. Sipontino dice, que el Crótalo es un instrumento hecho de láminas redondas que se tocan con la mano. Celio Rhodigino, l. 19. c. 4. asegura haber encontrado quien dixese, que el Crótalo fue instrumento de que usaban los Egypcios en las ceremonias de los Dioses. A esto mismo alude aquel verso de Propertio en la Elegia 9. del lib. 4. que segun le leen algunos, dice así:

Nilo tuus tibicen erat crotalistria Philis.

y en castellano quiere decir:

¡Nilo, rio dichoso,
que en tus orillas
era la hermosa Philis
tu Crotalistria!

De todo lo qual se deduce, que el Crótalo era un instrumento que constaba de dos láminas redondas: que usaban de él los Egypcios en las músicas de sus Dioses,

ses, y como instrumento sagrado se le aplica Propercio al rio Nilo por las manos de la señora Baylarina Philis, lo que convence que no debía ser muy pesado.

Por otra parte vemos tambien, que en las celebradas Pirámides u Obeliscos Egypcios, en que grababan los instrumentos de los sacrificios, y los inventos de las clemencias, estan grabadas las Castañuelas ó Crótalos, como se puede ver en el Obelisco que está en la plaza de San Juan de Letran, y en el de la plaza del Pópulo en Roma, ambos de granito oriental, ambos colocados por Augusto en el Circo Máximo para ostentacion de su poder inmenso, y ambos destinados por la suerte para eterno monumento de la antigüedad y forma del Crótalo, ó bien sea Castañuela, que está grabada en diferentes partes de estos soberbios testimonios de la ambicion del hombre. Lo mismo se ve en la Isis arrodillada, que trae el Odeschalco, y de que hace mencion Juvenal en la Sátira IV. En ella se ve, al pie, una tablilla donde hay grabada una cosa, que á algunos les parecerá una flor ó una fruta, y no es así, sino que es una Castañuela real y verdadera, ó un Crótalo, de que usaban los

Egyp-

Egypcios en sus sacrificios, como ya queda dicho; y era cosa muy natural y haccedera, que al pensar en formar estatuas de sus Dioses, principalmente de Isis, que no entraba con aquella turba que traía en los huertos, segun dice el Satirico ya nombrado, pensasen en grabar, esculpir y modelar aquel sonoro instrumento de que mas se deleytaban sus delicadas orejas; y si no pusieron el Sistro, sería porque la tabla era chica, y no cabia: además que no lo habian de poner alli todo.

Corolario I. El Crótalo era de figura circular, y no era simple, sino que constaba de dos partes iguales, que Sipontino llama *laminas redondas*.

Corolario II. La Castañuela era instrumento sagrado entre los Egypcios, dedicado al Nilo, tañido por la Ninfa Philis, y colocado con la efigie de Isis debaxo de la serpiente como signo sagrado.

Corolario III. El sonido de la Castañuela, llamado *castañetazo*, no pierde nada de su estimacion, porque los Señores antiguos Romanos le adoptasen para señal con que pedian el orinal al Criado; porque esto lo hacian quando estaban borrachos, como se trasluce de los versos de

Mar-

Marcial, y es de creer que quando estuviessen en su acuerdo, estimasen como era razon, no solamente las Castañuelas, sino el *castañetazo*, que las representaba.

Corolario IV. Por rara disposicion de la fortuna vemos conservada la memoria y la figura de la antigua Castañuela en aquellos obeliscos, con que se adornaron las mas soberbias ciudades de Egypto, y con que manifestó su ilimitado poder y soberbia el mayor de los Emperadores.

Corolario V. Justamente son hoy las Castañuelas digno objeto de las atenciones de un Caballero, y de una Dama; y digno empleo de todo un Sabio, y de toda una Ciencia.

PAR-

PARTE PRIMERA.

LIBRO I. SECCION II.

ARTICULO I. PARAGRAFO II.

CAPITULO IV.

Desátanse algunas objeciones contra la materia del Capítulo precedente.

Advertencia. Para desvanecer qualquier escrúpulo, que pudiera acometer á la delicadeza de los Eruditos de nuestros dias, queremos poner aquí las objeciones, que se pueden alegar contra lo que dexamos establecido en orden á la antigua forma de la Castañuela. En punto de antigüedad somos del parecer de los mas famosos Antiquarios, esto es, de que nada interesa tanto como desenterrar pedazos de piedras, y algunos otros trozos de manos, piernas y cabezas de estatuas antiguas, con que se hace una pepitoria erudita, que sabe mejor á un Antiquario que un plato de torreznos. Parece que es una chilindrina; pero las piernas hablan, las losas enseñan, y

D

a

al menos se mantiene por este medio el espíritu de la Astrologia judiciaria, que se iba ya desterrando del mundo. Los Obeliscos de Egypto, las ligaduras misteriosas de sus Momias, sus endiablados geroglíficos, las inscripciones mas reconditas, abstrusas y enigmáticas son un tesoro de conocimientos; de luces y de invenciones para quien tiene el estro ó la dichosa manía de interpretarlo todo, segun aquello de que está poseído. Los verdaderos Sabios son unicamente los que conocen el precio del mas mínimo fragmento de antigüedad, y quanto mejor nos estaría encontrar en un sepulcro antiquísimo cubierto de una gruesa lámina de plomo la atroz calavera de la muger de Caco con una inscripcion en caracteres tagalos o musulmanes, que dixera CACA; que no el que se descubriera por ahí en alguna montaña aquella copiosa mina del verdadero Ophir, de donde se sacaban tejos de oro puro, de sesenta quilates, tan grandes como mamparas.

Al estudio de la antigüedad debemos la noticia cierta de como eran las Castañuelas; y si Yo, ú otro hombre curioso y erudito, no hubiera investigado y mira-

do

do con atencion los monumentos de la antigüedad, no sabrian nuestras Damiselas y nuestros Majos, que quando se presentan en una sala armados de sus Castañuelas para baylar un Bolero, están haciendo los respetables papeles de la famosa *Phillis*, y de los Sacerdotes Egypcios, que desempeñarán acaso mejor que ellos. La nota es algo larga, pero desde que nuestros Modernos las han dado lugar en lo principal de las obras, los Autores quedamos á cubierto de su longitud solamente con anunciarlas, poniendo antes del gran párrafo. *Nota.*

Objection 1. El verso que se alega de Propertio, segun está en los mejores Originales no dice: *Nile tuus tibicen*; sino *Nilotus tibicen erat*, *crotalistria Phillis*; y á la verdad que de este segundo modo parece que está mas acorde con el intento de la Elegía. En ella dice Propertio, que habiendo querido una vez tener una barrumbada y solazarse con Theya y con Phillis, los sorprendió su Amiga Cintia á todos, y los sacudió valientes cintarazos. ¿Qué tiene que ver con esto el río Nilo? Ademas, siendo el nombre de Phillis nombre griego, y ella por consecuencia moza griega, ¿cómo es creíble que se fuese á Egypto, y an-

D 2

du-

duviese danzando con sus Castañuelas á las orillas del río Nilo? Se deberá, pues, confesar, que el tal Nilo era un Criado llamado Nilotes, y la Philis una muchacha Romana, y no de las que conservaban el fuego en el templo de Vesta.

Responcion ó satisfaccion. Es cierto que la leccion mas comun del verso citado, es la que dice el argumento; pero en beneficio de las Ciencias, y para poder alguna vez dar una noticia nueva y curiosa, está ya admitida entre gente erudita la facultad de leer las cosas á su modo, y de manera que hayan de decir, mas que les pese, aquello que se intenta. Ademas que para el asunto de Propercio, que era estar solo con Philis y con Theya, mejor viene el río Nilo que no el Criado Nilotes; que los Criados siempre son unos testigos molestísimos, que acibarán la mayor parte de los gustos.

Tampoco hace fuerza la dificultad de que el nombre de Philis sea griego, ni el que no se sepa como ó quando fue desde Grecia á Egypto; porque el nombre tan griego era en Egypto como en Roma; y si no hay dificultad en conceder, que estaba una Moza griega en Roma, ¿por qué la ha de haber

ber en confesar que estuviese en Egypto? Ademas que es muy factible que quando fue Tales Milesio desde Grecia á Egypto, como unos seiscientos años antes de la era vulgar, á estudiar la Filosofia, llevase consigo alguna Griega; porque no hemos de creer que fuese solo como un espárrago, sino que llevaria aquella Muchacha, que Propercio llama Philis, para que enseñase á los Egypcios á tocar las Castañuelas; y quando Tales anduviese exercitando la Geometria, con que volvió rico á su patria, por las orillas del Nilo, despues de las inundaciones, Philis andaria con él baylando, y tocando el Crótalo ó las Castañuelas; y no hay duda en que fue así; pues de esta manera, ademas de la instruccion de Tales, se les enseñaba reciprocamente á los Egypcios un modo de celebrar el abono y fertilidad que les dexaba el Nilo en la tierra, y un trozo de ceremonia y culto para sus Dioses.

Objecion II. Don Antonio Agustin, lib. 3. *Icon. ex marmoribus*, &c. dice, hablando del Crótalo, que era lo mismo que lo que llamamos *Sonajas*. Juan Luis de la Cerda, fundado en que Euripides en la Helena llama á los Crótalos, Bachicos, *Crótala Bachici-*

chicha, es de parecer que el Crótalo era lo mismo que *Cascabel*, porque en las fiestas de Baco se usaban los instrumentos llamados tintrabulos, que sin duda eran cascabeles. Lo mismo se deduce de lo que dice el Escoliastes de Aristófanes, y Protagorides *Cyzloenus apud Athenium*, l. 4. donde trata de los instrumentos músicos: *Ergo totum nostrum fundamentum non valet tres ases*.

Satisfacción. Distingue tempora, et concordabis jura. Sin mas diligencia que atender al tiempo en que escribieron los Autores citados en el Argumento se desata este. Entonces no había habido en el mundo quien desenterrase los huesos de los muertos, ni desmontase tantos escombros como en la edad presente para averiguar la verdadera esencia del Crótalo ó Castañuelas. Por eso, ni D. Antonio Agustin, ni ninguno de los otros Señores tuvieron presentes los Obeliscos de Egipto, ni la Estatua de la Diosa Isis, que convencen claramente que el Crótalo era redondo. Si á esto se añaden las quatro pinturas antiquísimas, que están en los quatro ángulos de la Bóveda, que tiene en su centro la Pirámide de Cayo Cestio, que sin duda son qua-

uatro Baylarinas con Castañuelas, por mas que diga el Señor Falconieri que son quatro Victorias: cesa toda dificultad, y se desvanecen quantas dudas puedan suscitarse sobre la materia.

Fuera de esto, como los Antiquarios presentes tienen las mismas facultades que los pasados y los futuros, ningún inconveniente tenemos en decir, que la decisión de los Señores, que se alegan en el Argumento, no es ningún Canon de un Concilio general, y que cada qual puede pensar del Crótalo, segun y como mejor le viniere á las mentes, con tal que lo apoye en figuras ó rótulos de pirámides, urnas, relieves, pinturas ó medallas antiguas, y esto mismo es lo que aquí se executa.

Otras objeciones, que se pudieran hacer, son de menos fuerza todavía que las propuestas, y por lo tanto se omiten. También hemos omitido el uso de ciertas distinciones, que solamente en dos términos escolásticos puros envuelven toda la substancia de un Tratado entero, y sirven para aplicarlas en los Actos públicos á aquella proposicion en que pone toda la fuerza de su razon el Arguyente, y dexarle con tanta boca abierta, quando le parecia estar

tar mas satisfecho y acalorado. Si esta Ciencia llegase á tanta prosperidad que se funden por ahí dos ó tres Universidades en que se expliquen sus preceptos repartidos en diversas Cátedras, como en efecto lo esperamos; entonces nos será preciso hacer otra Edición añadida, corregida, y aumentada de muchas cosas que faltaban en la primera, como es usanza y costumbre de todo libro, que llega á imprimirse dos ó tres veces.

PARTE PRIMERA.

LIBRO I. SECCION I.

ARTICULO II. PARAGRAFO I.

CAPITULO I.

Exposición de un lugar famoso de Plinio, de donde se deducen hasta los agujeros y cintas de las Castañuelas, y se ve el lujo y riqueza de las Matronas Romanas en este punto.

Definicion. Las Mujeres han sido siempre las que han llevado tras sí con una irre-

re-

resistible atracción la mayor parte de los proyectos, destinos y ocupaciones de los hombres, y de consiguiente son las que han modificado las costumbres de los Países. Segun han sido las mugeres han sido los hombres por una legítima consecuencia. Aunque el deseo de agradarse mutuamente sea igual, la resolución en elegir los medios es privativa del hombre; ó porque la Naturaleza lo ha hecho por sus humores mas determinado, ó porque el natural pudor y encogimiento de la belleza da lugar, y espera á que se explique antes el viril denuedo. De aquí es que el hombre observa con atención al sexo que quiere complacer, y cuyos gustos, inclinaciones, y aun caprichos, procura imitar para producir aquella semejanza en que consiste el amor. Mujeres Guerreras han hecho á los hombres Guerreros; Sabias han hecho Sabios, Políticos Políticos, y Crotalógicas harán hombres Crotálogos, si Dios no lo remedia.

A lo menos así se observó unos mil y ochocientos años hace en lo que pertenece á las Castañuelas, y lo mismo sucedería en las Ciencias serias, sino fuera porque no gusta de ello un Diarista, segun el

ne-

negro humor con que mira y escribe de la *bella mitad del género humano*, como dice el mismo. No sé Yo que ciencia mas sublime que la de la Religión, ni qué misterios tenga la Política que no se hayan manejado en todos tiempos dignamente por el delicado ingenio de muchas Mugeres, que han hecho dichosas á muchas Naciones: Valgate Dios por Diarista! él debe de haber nacido de alguna Tigre segun las trata. Ya las llama heroínas, ya las tacha de débiles: unas veces parece que quiere honrar el sexo, y otras le deprime hasta lo sumo: las atribuye el secreto de haber domesticado á los hombres, bien que, valga la verdad, esto solo se concede á las *Damas*, con quienes supone que tratan los Pastores, los Mozos de la limpieza, y los hombres mas soeces de la Plebe. (Diario de 16. de Noviembre) Y las prohíbe todo otro exercicio y conocimiento que no se reduzca á parir, y limpiar la caca á los Niños, que es un *Augusto empleo*, dice el tal enemigo de las Mugeres.

Definicion II. Supuesto que los hombres han mirado siempre como una obligacion dictada por la misma Naturaleza, el complacer á las Señoras mugeres, amarlas y ser-

servirlas, se han visto tambien precisados á sufrir algun otro exceso en que las ha hecho caer su natural propension á adornarse, y á emplear en su servicio las mayores preciosidades de la Naturaleza.

Theorema. Uno de estos excesos fue, sin duda, el que cometieron las Señoras Romanas en tiempo de Trajano, uno de los Españoles que mas han amado á las mugeres. Llegaron estas á tal extremo de luxo, que escogian entre muchas perlas preciosas, ó margaritas, aquellas que ademas de ser de una grandeza extraordinaria, tenían la figura redonda por un extremo, y piramidal por el otro de modo, que se asemejasen á la figura de una almendra. A estas perlas preciosas las hacian sus agujeritos por la parte superior, y de este modo juntaban en una sarta dos, tres ó mas, y las traían pendientes en los dedos de las manos y en las orejas, agradándose sumamente del sonido que hacian, dando unas con otras: de este modo se formaban un preciosísimo instrumento que tocaban con los dedos, y un adorno gracioso y rico, semejante al que nuestras Damas usan con el nombre de pendientes, y á lo uno y lo otro llamaban *Crotalia*, esto es: Castañuelas.

De-

Demostracion. No es menester más para demostrar que las Damas Romanas usaban estas preciosísimas Castañuelas, que alegar las palabras de Plinio Segundo, que es quien lo dice. En el lib. 9. cap. 35. dice así: *Procentones margaritas elenos appellant, fastigiata longitudine, alabastrorum figura in plenorem orbem desinentes. Hos digitis suspendere, et binos ac ternos auribus foeminarum gloria est. Subeunt luxuria ejus nomina, et tanta exquisita perditione pontatu: Aliquid enim cum id fecere Cortalia appellant, cum sono quoque gaudeant, et collisu ipso margaritarum.*

Advertencia. Como la Crotalogia se escribe para todo género de Personas, haríamos muy mal en no traducir al castellano lo que se alega en otras lenguas; pero la autoridad de Plinio se dexa así; porque el teorema contiene toda la substancia, y bien exprimida. Por lo demás, si se ofreciese poner alguna autoridad de Píndaro, de Aristofanes, de Confucio, ó del Diario, procuraremos traducirla al castellano para que se entienda.

Corolario I. De lo dicho se infiere claramente, que la figura de las Castañuelas que usaron en lo antiguo, era, sobre corta dife-

ferencia, la misma que la que tienen las de nuestros días.

Corolario II. Se infiere igualmente que las Damas Romanas se ataban con cintas a los dedos las Castañuelas, que hacían de perlas finisimas, y del mayor oriente.

Corolario III. Ultimamente se infiere que nuestras Castañuelas son mejores y mas cómodas por causa de las orejas que se las ha añadido: pues todas las de la venerable antigüedad, consta que eran desorejadas, por los monumentos hasta ahora descubiertos. Si algun profundo Antiquario se quisiese emplear en ilustrar este ramo de literatura civil, hará un servicio importante al público, nuestra Obra adquirirá nuevo lustre, nueva extension y nuevos resplandores, y le serán eternamente deudores a su trabajo el Bolero, y las Castañuelas.

PARTE PRIMERA.

LIBRO I. SECCION I.

ARTICULO II. PARAGRAFO I.

CAPITULO I.

Construccion de las Castañuelas.

Definicion I. Siendo las Castañuelas objeto de la Crotalogía en quanto debidamente tocadas, (P. I. Lib. I. Sec. I. Art. I. Parag. I. Cap. I. Definic. 2.) y siendo mejor tocar bien que tocar mal, en suposicion de tocar, (Part. I. Lib. I. Sec. I. Trat. I. Art. I. Parag. I. Cap. 2. Axiom. I.) deberá buscarse, al tiempo de construir las, aquella materia que sea mas á propósito, y aquella configuracion que arregle mejor su sonido.

Problema. Determinar las diferentes materias de que se deben construir las Castañuelas.

Resolucion. Si se atiende á la costumbre de los Antiguos podrán construirse las Castañuelas de qualquier materia con tal que

ó Ciencia de las Castañuelas. 47

que sea sólida; y así vemos que las usaban de oro, plata, perlas y de otras materias menos costosas; pero como en la construccion debe el Artífice tener presente que toda tocacion de Castañuela hecha segun reglas, es preferible á la que se hace sin conocimiento de las leyes Crotológicas, (P. I. Lib. I. Trat. I. Sec. I. Art. I. Parag. I. Cap. I. Axiom. 2.) de consiguiente deberán elegirse aquellas materias que sean mas proporcionadas para lograr las dichas tocaciones.

II. Estas deben ser arregladas, no solamente al son de la Guitarra, sino tambien al genio y carácter del Bolero. (P. I. Lib. I. Trat. I. Sec. I. Art. I. Parag. I. Cap. 2. Axiom. 3.) Por tanto deberá buscarse en todo, no solamente el efecto que se intenta, sino tambien algo de rareza y extravagancia.

III. El granadillo, el nogal, el box, y otras maderas semejantes son buenas para Castañuelas por su solidez y hermosura; pero tienen el defecto de ser maderas que se encuentran en qualquiera parte de España: y así deberán ser preferidas la caoba, el palo santo, el sandalo, el tindalo, y mucho mas el marfil, porque todo lo que es,

es, ó á lo menos tiene un ayrecillo de extranjero, adquiere una recomendacion tan particular, que basta para acreditar á un sugeto entre Personas de gusto.

IV. Por esta razon debe ponerse sumo cuidado en que, ó las Castañuelas, ó las cintas, ó el Baylarin á lo menos, tengan algun adefesio, que sorprenda y haga reir á quantos haiga en la sala.

Exemplo ó Confirmacion. ¿No es una gracia ver, en uno que está tomando Café, como revierte aquella agua negra, de modo que llene tambien el plato, y no pueda agarrar la taza sin mancharse? Pues á la verdad que pudiera excusarse semejante incomodidad y porqueria, usando de una taza mayor, ó bebiendo dos tazas; pero esto qué gracia ni qué novedad tenia? Asi lo hacian los de Calzas atacadas, que usaban para los refrescos de unos vasos tan grandes como sus almas, capaces de empobrecer á una familia; y ahora con un quartillo de bebida se forma un refresco, á beneficio de los Vasos, que son tan monos.

II. Un centenar de medias blancas nada tiene que ver mas, que unas solas medias del mismo color; pero siendo de di-

ver-

versos y extravagantes colores, qué extrañeza y diversidad de medias, y qué hermosura de piernas no resulta! Hay piernas que parecen apretadores de tabaco, otras semejan vivamente lagartos, ó culebras, otras parecen apedreadas, otras que acaban de tener viruelas, otras que las han mandado teñir á posta de los mas endemoniados colores, de manera que todas ellas parece que están llenas de llagas. Pero las Personas de gusto encuentran un no sé qué en esta extravagancia extrangera, que será un necio quien lleve sus piernas blancas, como su cara, al estrado de una Señora de juicio, que esté educada por principios.

III. A tí te lo digo Suegra, entiendo lo tú mi Nuera. Lo que se verifica de las medias y del Café, se verifica igualmente de las Castañuelas, y con mucha mas razon, pues el Bayle del Bolero las ha hecho mucho mas necesarias.

Canon I. Las maderas de España no valen nada para Castañuelas, aunque hagan el mismo efecto que las extrangeras.

Canon II. Siempre que la Castañuela pueda tener alguna particularidad en el color, ó en la hechura, que llame la atencion,

E

no

no se ha de omitir para lograrlo, ni gasto ni diligencia, aunque sea menester encargárselas á París.

Canon III. Los colores y vestidos de las Damas deben ser particularmente atendidos. Las que son morenas deben usar de Castañuelas blancas ó de marfil; y las blancas deben procurárselas de palo santo, de évano, ó de marfil teñido.

Canon IV. Las cintas ó cordones con que se atan á los dedos han de guardar la perfecta simetría, que está establecida por ley, en los adornos conocidos con el nombre de *cabos*.

Sería un crimen de lesa Crotalogia el que un Baylarin, y mucho mas una Baylarina se presentase en una Sala con unas Castañuelas atadas con cintas del color de los zapatos, ó de las cofias, garvines, redes, redecillas, albanegas ó catafalcos: que todos estos nombres tiene una misma cosa, que sirve para recoger el pelo.

Excepcion. Los cordones de plata y oro dicen bien con todos los colores, y con todas las Castañuelas.

Excepcion II. La pobreza es de todos los colores; y así no se comprehende en estas Reglas, ó Cánones, porque esta Ciencia

cia

gia se dirige muy particularmente á la comodidad y provecho de las Personas. (P. I. L. I. Sec. I. Art. I. Parag. I. Cap. I. Nota I.)

Nota. El modo de citar geometricamente que usamos en este Capitulo, no es muy del genio de esta Ciencia, que á la verdad, requiere espíritus vivos y ligeros; pero hemos preferido este modo de citas á la sencilla exhibicion de la página con números árabes, porque así lo practican los Hombres Eruditos, que saben mucho; por lo demas, por mucho mas árabigo tenemos este modo de distribuir y citar en los Libros, que el Árabeto mismo.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO I.

CAPITULO I.

Trata del sonido de las Castañuelas.

Prólogo. Ya se ha manifestado suficientemente que el intento de esta Obra no es otro que la instruccion y utilidad del Público, tomado en toda su extension, en orden á tocar las Castañuelas. Por tanto aquí no vamos á dar unas nociones, que necesiten de los auxilios de la Física para su inteligencia, como seria necesario si se hubiese de tratar del sonido de la Castañuela con todo rigor. En no entendiéndose mi Crotalogia desde los pies hasta la cabeza en medio de la plaza del Rastro, en el Lavapiés, Barquillo y Maravillas, no doy por ella tres pitos. Asi que el chiste está en que sea Ciencia, y que con todo eso baste para entenderla, á lo mas mas, un poco de Gramática.

6 Ciencia de las Castañuelas. 53

rica parda. En esta inteligencia hemos de tratar del sonido de la Castañuela, segun el ruido que hace, y nada mas.

Definicion. Todo sonido consiste en la vibracion del ayre, y esta vibracion en el movimiento mas ó menos veloz de las partes pequenísimas de que constan, y se componen las Castañuelas.

Definicion II. Segun sean mas ó menos frecuentes las vibraciones de las Castañuelas, será el sonido mas grave ó mas agudo, y tendrán entre si la proporcion de consonancia y armonia, que tienen las cuerdas de la Guitarra.

Definicion III. La mayor ó menor velocidad, y frecuencia de vibraciones en las Castañuelas será á proporcion de la solidez de la materia de que estén formadas, y de la concavidad mayor ó menor, que ahogue mas ó menos el sonido.

Definicion IV. La cantidad de la madera ó materia de que se fabrican, concurre tambien á hacer el sonido mas grave ó mas agudo.

Observacion. Hasta ahora, como ya hemos advertido en otra parte (P. I. L. I. Sec. I. Art. I. Parag. I. Cap. I. Observ. I.) no ha sido posible hacer á la Castañuela

la que dege aquella voz bronca; parda, carraspeña y alborotadora; afinándose y adelgazándose algun tanto para ir acercándose á la consonancia.

Observacion II. Las incansables fatigas de los Sabios descubren cada dia nuevas cosas, que nos estaban ocultas. Antes de ahora todos sabian que habia alamos; pero no que estos tenian sus hembras, y que contratan con ellas matrimonio. En el dia sabemos que hay alamos y alamas, ciruelos y ciruelas, camuesas y camuesos, naranjas y naranjos, y hasta las encinas tienen sus encinos, y los robles sus roblas. A esta manera los Modernos han descubierro que entre las Castañuelas hay diversidad de sexos, y han demostrado que hay Castañuelas machos, así como hay Castañuelas hembras. Yo por mas anatomías que he hecho, y por mas microscopios que he empleado, no he podido encontrar el distintivo de Castañuelos y Castañuelas; pero conozco que semejantes distintivos suelen estar muy ocultos, y suelen manifestarse más facilmente á un tonto afortunado, que á un Sabio laborioso.

Theorema. Estando por la opinion comun, sin meternos en mas averiguaciones;

Cas-

Castañuela macho es aquella que es mayor en cantidad, y tiene por consecuencia la voz mas grave y mas bronca; y Castañuela hembra, la que la tiene mas delgada, sutil ó aguda. Porque como en la especie humana, *la muger es muy distinta del hombre*, como nos dice eruditamente un Diario de 29 de Noviembre; y una de las distinciones es la voz gorda en el hombre, y en la hembra delgada, lo mismo sucede en las Castañuelas. Q. E. D.

Theorema II. Siendo las dos Castañuelas de una misma materia, aquella será hembra que sea mas chica; porque la voz será mas aguda á causa de la mayor velocidad de vibraciones. (Part. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 1. Def. 4.) Q. E. D.

Canon I. Es una cosa muy fea el que un Baylarin se presente en un festin con dos Castañuelas machos, ó con dos Castañuelas hembras.

Canon II. El chiste y la gracia está en que la voz de ambas esté en una proporcion armónica, de modo que hagan consonancia entre sí, y con las voces de la guitarra.

Canon III. Para lograr un fin, ó un efecto de tanto primor en el Bayle Bole-

ro

ro hay un medio bastante fácil, y de que tenemos exemplos en la Antigüedad. En una de aquellas antiquísimas Pinturas, que encontró el Caballero Diel de Marsilly, sin que se sepa donde, vemos tres mugeres danzantes, y al lado de ellas un cesto entero y verdadero de Castañuelas; que aunque el Señor Winkelmann dice que es un canasto de fruta, mis ojos no ven allí otra cosa que Castañuelas, y lo mismo me sucede con quantas figuras veo, con tal que estén baylando; de modo que no parece sino que algun Sabio Crotalogo me ha encantado los ojos.

Pues ahora bien, decía Yo, así como aquellas tres Danzatinas antiguas llevaban al bayle un cesto de Castañuelas, ¿no podrían nuestros Boleros y Bolerías llevar una cesta, unas alforjas, una talega, ó cosa semejante llenita hasta arriba de Castañuelas de todos tamaños, machos, y hembras, cuyas voces diferentes (Part. I. L. 2. Sec. I. Trat. I. Art. I. Cap. I Theorem. 2.) serian muy fáciles de arreglar á la guitarra, y de concertarse entre sí mismas?

Corolario. Esta especie no la deben echar los Boleros en saco roto.

PAR-

PARTE PRIMERA,

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO I.

CAPITULO II.

Modo nuevo, hasta ahora no inventado, de hacer unas Castañuelas, que puedan templarse segun el sonido de la Guitarra, y ponerse la una respecto de la otra en tercera, quarta, quinta, &c.

Advertencia. Quando mi Crotalogia no tuviera otra cosa que este Capítulo; solo él bastaba para interesar al Público, y para acreditar hasta donde puede rayar el ingenio de un hombre pensador y meditante, quando se empeña en ser útil á sus semejantes, y en aumentar los ornamentos de su Patria. Perdónese este desahogo á la complacencia que he tenido en el feliz invento de las *Castañuelas armónicas*, que así se han de llamar de aquí adelante, á distincion de las Castañuelas rudas, groseras, monotonas, y fastidiosas,

sas, que se han usado hasta hora.

Advertencia II. A fin de facilitar á mi Patria la Alcarria los materiales para mi Oración fúnebre, habia pensado en acompañar esta Obra de una Memoria, que contuviese los molestos trabajos, experimentos, gastos, diligencias, consultas, correspondencias extrangeras, y otras muchas cosas, que me ha sido necesario practicar para vencer las insuperables dificultades, que trae consigo una Obra original, y de una materia tan útil y tan delicada; pero como era regular poner al principio mi Retrato, y un Catálogo de los Museos, Monetarios, Bibliotecas, y Manuscritos que hemos tenido presentes, y ni lo uno ni lo otro está todavía concluido, y casi si Usted me apura, ni aun principiado; por eso no hemos podido llevar, por ahora, á debido efecto nuestros deseos. Contemplo que los Extrangeros ahora, y dentro de poco los venideros, desearán saber si el Autor de la Crotalogía era tuerto, gibado, gordo, ó cenceño, y no basta decir es un hombre de dos varas, y dos dedos, magro, carilargo, buena boca, nariz proporcionada, algo ancha por arriba, ojos entre garzos, negros

y

y pícaros, pobladas las cejas, ancha la frente, y el pelo escaso; de tal modo dispuesto, que cubre y dismula unos muy buenos principios de calva. Nada de esto equivale á un Retrato; pero no se me quedará en el tintero quando salga la segunda parte.

Advertencia III. En suposición de que mi benévolo Lector haya de tener el trabajo de leer Advertencias, que ofenderán mas su paciencia, que la modestia del que las dicta, menos malo es que sea en este lugar, que no al principio, pues así estará mas libre de preocupación en toda la Obra, y llegará nero, limpio y puro á juzgar la invención de mis Castañuelas armónicas.

Postulado. La concavidad que se forma en cada una de las dos partes, de que consta la Castañuela, puede tener el aire mas ó menos libre, y de consiguiente susceptible de vibraciones mas aceleradas, ó mas remisas.

Postulado II. Siendo la causa de la mayor, ó menor agudeza del sonido, la mayor, ó menor intensión y número de vibraciones que se hacen en un mismo tiempo señalado, se verificará que aquella cau-

sa

sa que produzca en una Castañuela mayor número de vibraciones, causará necesariamente un sonido mas agudo.

Postulado III. La elasticidad, ó inercia de las materias hace que los cuerpos sonoros den mayor ó menor número de vibraciones con un mismo impulso: de consiguiente dos Castañuelas perfectamente iguales en todo, tocadas igualmente, pero que la una sea de una materia doblemente elástica y movable que la otra, sonarán en octava, ó con la proporcion de dos á uno.

Postulado IV. Por la misma razon, de qualquiera principio que provenga la proporcion de vibraciones entre las dos Castañuelas, siempre que se verifique que se exceden de manera, que en un mismo tiempo una haga tres vibraciones mientras la otra dos, estas Castañuelas estarán en quinta, ó la una en ut, y la otra en sol. Si la una hace quatro vibraciones mientras la otra tres, estarán en quarta: y la que hace cinco mientras la otra quatro, está en tercera menor, &c.

Problema. Supuesta la igualdad, ó desigualdad de la mole; y de la qualidad de la materia de dos Castañuelas, señalar una ó dos causas naturales, ó artificiales, que las

las fixe en tonos determinados, los que se quieran.

Resolucion. Siendo las dos Castañuelas de diversa materia, v. gr. la una de marfil, y la otra de nogal, pueden estar en tal proporcion por causa de la elasticidad, que la una, necesaria y esencialmente, atendida su naturaleza, forme en un mismo tiempo tres vibraciones, mientras la otra menos elástica no puede formar mas que dos; (P. I. Lib. 2. Secc. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 2. Post. 2.) Esta diferencia facilísima de encontrar, y de combinarse, producirá el efecto de que las dos Castañuelas esten en quinta. (P. 1. L. 2. Secc. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 2. Post. 4.) Luego, supuesta la desigualdad de la materia de dos Castañuelas, tenemos una causa natural, que necesariamente las fixará en tonos determinados, los que se quieran. La misma razon hay verificándose la igualdad de materia con la desigualdad de la mole; (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 1. Defin. 4.) Luego de qualquiera manera tenemos los tonos fijos y combinados armónicamente entre sí, sin mas diligencia, que la elección de la materia diferente; ó en caso de que ambas Castañuelas sean de una madera ó metal, con

con variar proporcionalmente la magnitud de las Castañuelas, quedarán necesariamente, por una causa natural, sus tonos fijos en tercera, quinta, octava, &c. Q. E. D.

Resolucion II. La mayor ó menor concavidad que se forma en las dos partes de una Castañuela, es causa de que las vibraciones sean mas ó menos, dentro de un mismo tiempo, y de consiguiente de que las voces resulten mas graves ó mas agudas. (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 2. Post. 1.) Este efecto se produce todavía mas sensiblemente siempre que por medio de algun artificio se estanque el ayre dentro de la Castañuela, para que la voz sea mas grave, ó que por el mismo se le comunique mayor elasticidad, dexándole libre, para que dé la voz mas aguda. (P. 1. Lib. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Parág. 1. Cap. 1. Definic. 1. y 2.) Este artificio puede lograrse sin menoscabo de la comodidad, manejo y figura de la Castañuela: antes bien aumentando su primor y su hermosura. Luego por medio de una causa artificial pueden fixarse en las Castañuelas los tonos que se quieran, supuesta la igualdad de la mole, y de la qualidad de la materia. Q. E. D.

Opti-

Operacion. Háganse unas Castañuelas de masfil, ú otra materia suficientemente sólida: Las concavidades podrán executarse en ambas ó dos partes de la Castañuela; pero será mejor que solamente se haga concava la una quanto sea posible, sin aumentar la mole de manera que desdiga ó que moleste. Guarnezcase despues todo el labio, ó toda la circunferencia por la parte inferior, de una lámina sutil de oro, plata, laton, &c. Hágase despues una hendidura que penetre un semicírculo ó la mitad de la Castañuela en el borde del labio; lo que es sumamente fácil de hacer al poner la lámina ó ribere, porque la mitad de esta ajusta perfectamente con el labio de la Castañuela, y la otra mitad no la toca, y así forma la hendidura. Acomódese en esta una lámina del tamaño de la concavidad de la Castañuela, de manera que pueda abrirse y cerrarse. Es evidente que si la Castañuela es medianamente cóncava, podrá baxarse ó levantarse su voz una octava entera, y de consiguiente templarse armónicamente con la voz de la Guitarra, y con las de otras qualesquiera Castañuelas.

El mismo efecto podrá lograrse atravesando

san-

sando diametralmente la Castañuela con un tornillo sutil y curioso, el qual tenga una hendidura ocupada de una lámina, que coga todo el hueco de la Castañuela, quando está vuelta de plano; y que le descubra mas ó menos, y aun todo, quando dando media vuelta al tornillo, presente la laminilla de canto; de qualquiera de las dos maneras se lograrán unas Castañuelas armónicas; capaces de arreglarse á todas las voces y diferencias de la Música, por que pueden aumentarse ó disminuirse las vibraciones. (P. I. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 1. Defin. 2.)

Corolario. Con este simplicísimo artificio quedan las Castañuelas mas bonitas y mas extrañas; y su construcción deberá interesar á los ingenios y curiosidad de los Artistas, á proporcion que punice y ponga en movimiento el teson caprichoso y empeñado de las Damas de gusto, las quales no deberán baylar jamas sino con *Castañuelas armónicas.*

Corolario II. Por medio de esta feliz invencion está ya desterrada la indocilidad y dureza de las Castañuelas, que serán de hoy mas, un ramo esencial de la Armonia razonada ó sublime: y quedan inhibi-

dos

dos todos los Oradores y Poetas de poder imitar á Ciceron, Juvenal, y otros tales, llamando roncós á los Crotalos.

Escuela. Si nuestra ilustración no estuviera mucho mas alta y subida de punto que la de los Griegos, pudiera tener que el Público multase mi invencion, como los Eforos de Esparta multaron á Timoteo Milesio, por haber añadido quatro cuerdas á las siete, que tenía la Cítara, segun nos cuentan Pausánias, y Ateneo; pero Yo espero, que el Público no solamente no me multará, sino que en agradecimiento baylará quatro seguidillas boleras, al son de las Castañuelas armónicas, por mi salud.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO I.

CAPITULO III.

En que se trata del tirirá-ti-ta.

Definicion I. Mucho interesa la Crotalogia en la observacion escrupulosa de las

F

Re-

vocales *a a a a a*, que en distancias iguales equivalen á las seis corcheas con que notan los Músicos el compas de las Seguidillas.

De la Doctrina hasta aquí dada se deducen los Cánones siguientes.

Canon I. Todo castañerazo seco, ó redondo es acción de la Castañuela izquierda.

Canon II. Todo repique es privativo de la Castañuela derecha.

Canon III. Todo castañetazo remiso, ó preventivo pertenece á la Castañuela, cuyo era el repique antecedente.

Canon IV. El castañetazo, sea seco, y duro, ó remiso y blando, que suele llamarse también preventivo, corresponde en el *tirirá*, á una de las vocales *a a*, bien se explique con *rá*, ó bien con *tá*.

Canon V. En habiendo *tirirá*, debe haber repique, y no puede haber repique, á que no corresponda rigurosamente su *tirirá*.

Canon VI. El *ti* de los dos últimos *ti-tá ti-tá* toca y pertenece á la mano derecha en calidad de castañetazo preventivo.

Canon VII. Tanto los castañerazos como los repiques deben guardar una perfecta correspondencia con los saltos, tejidos, enlaces, cabriolas, suspensiones, y demás di-

diferencias de ejecución, que se verifiquen en los pies y piernas del Baylatin.

Canon VIII. Según el Canon antecedente, pueden y deben suspenderse muchas veces, no solamente los repiques, sino también los castañetazos.

Canon IX. La suspensión no tiene mas tiempo, que el que habia de emplearse en aquello que no se ejecuta.

Canon X. Puede suspenderse el repique; pero no el castañetazo seco ó redondo.

Canon XI. Toda suspensión debe recaer sobre el *tiri*, y tal vez sobre el *ti*; pero nunca sobre el *tá*.

Canon XII. El tiempo y el compas es siempre inalterable, bien se suspendan *tiriries*, ó bien suenen acompañados de sus *taes*.

Observacion. Aunque el dar reglas es cosa muy facil, y hacedera, y la mayor dificultad está en observarlas, y en comprobar con los hechos, y modelos arreglados, que el ser Legislador literario no se identifica muchas veces con ser pedante, charlatan, y vocinglero, como quieren decir algunos; con todo eso, el pretender que para criticar una cosa haya de darse hecha por el Critico otra tan buena ó mejor, es pretender que no digamos que nos aprie-

ta el zapato, sin ser primero Zapateros; y por la misma razón habría pocos que pudiesen decir de un Niño, si era como, corcobado o narigudo.

Observacion II. Los Cánones establecidos en este Capítulo son esencialmente necesarios para constituir un verdadero Crotálogo, porque aunque se puedan tocar las Castañuelas sin estas reglas, como real y verdaderamente las han tocado, y las tocan quantos Boleros y Boleras hay y ha habido; esa tocación no vale nada; no porque ella sea mala, sino porque es tocación sin principios.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO II.

CAPITULO I.

Se enseña un modo facilísimo de tocar primeramente las Castañuelas á la primera vez, y sin tener necesidad de Maestro.

Observacion. Después que los Señores Conde de Buffon, y Abad de Condillac die-

ron

ron en el chiste de imaginarse el primero un hombre nuevo, y el otro su Estatua animada, para explicar por principios la progresion de los conocimientos humanos; no hay duda que no se debiera consentir que saliese á la plaza Escritor alguno, que no adaptase este bellissimo método de instruir al Público. El Arte mismo de Cocina debia presentarse con sus estatuas de masa, de carne, ó de pescado, que se irian despues adornando de mil cosas por medio de Teoremas, Postulados, Corolarios y Problemas hechos de peregil, cominos, y manteca de puereó. Pero no hay que darle vueltas: los Españoles somos, y seremos siempre unos tontazos: tenemos delante el bien y la ocasion, y nos quedamos con tanta boca abierta, sin saber aprovecharnos de lo que mas nos interesa.

Observacion II. Puntualmente me ha cogido á mí de pies á cabeza este vicio nacional en la presente Obra; Yo debiera imaginarme aquí una Estatua, y poner tanta Definicion, Corolario, Hipótesis, y Problema que la hiciera baylar el Bolero, y tocar perfectísimamente las Castañuelas. Pero sepá el Público que no lo omiso, ni por falta de habilidad, ni por falta de

gi-

ganas, sino por lo que se omíten ahora otras muchas cosas que saldrán á luz á su tiempo: esto es, por falta de estampas. En pudiendo Yo dar á mis Lectores y Discipulos un libro con dos ó tres docenas de papeles encogidos á lo último, en que vean clara y distintamente demostrados con rayas derechas y torcidas, y con todas las letras mayúsculas y minúsculas del Abecedario, los Teoremas, Cánones, y Preceptos de mi Crotalogia, entonces haré que me grave el mas célebre Profesor una *Estadua animada* ó un *Hombre nuevo*, para explicar yo también, con novedad, mis inventos Crotalógicos. Porque aunque es lo mismo para el caso hablar de las primeras nociones crotalógicas, tan primeras que no supongan otras ni vivas ni muertas; así como es lo mismo hablar ó tratar de las primeras ideas y conocimientos del hombre; como lo hicieron Platón, Aristóteles; y otros tres ó quatro mil Filósofos hasta Descartes; esto de introducir una *Estadua* que hable y piense, y un hombre nuevo que no desciende de Adán, ni tiene Padre ni Madre, y con todo eso conoce, sabe, habla; toca las Castañuelas y bayla el Bolero, ni más ni menos, que se planta en

la estampa tantas, figura quantas, es mucha novedad, mucha gracia, y mucho progreso de conocimientos humanos. Pero hasta que llegue esta feliz época, nos habremos de contentar con una buena explicacion, que en mi juicio bastará, y aun sobrá, para que pueda qualquiera aprender á tocar las Castañuelas científicamente sin Maestro, que le enseñe.

Definicion I. Habiendo de servir el toque de las Castañuelas precisamente para baylar el bayle Bolero, suponemos un sujeto habil, ni cojo, ni manco, con sus dos Castañuelas armónicas, atadas á los dos dedos pulgares de las dos manos, bien templadas con la Guitarra, con las del compañero, y entre sí mismas, segun la doctrina dada: P. I. L. 2. Sec. I. Trat. I. Art. I. Cap. 2. Resol. 1. y 2.

Definicion II. Suponemos un buen Tocador de Guitarra, el qual aunque alguna otra vez arañe la tabla, y saque tal qual astilla entre las uñas, con todo eso no pierda el compas, ni desampare aquel golpeo, que aunque en distinto idioma, es un formal equivalente del Crotalógico *tirirá-tirirá-tirirá-tirirá-ti-tá-ti-tá*: voces de plata, voces de oro con que se explican las Castañuelas.

serie del compas acabado el *tíri*, se deba señalar con la Castañuela izquierda el *rá*, ó el *tá*, según la regla (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. 1.) que dice: Todo castañetazo seco ó redondo es acción de la Castañuela izquierda.

De la misma manera, siempre que el Baylarin previene que va á sonar un *tá*, sabe que este toca y atañe á la mano y Castañuela derecha, no como quiera, sino con calidad de castañetazo preventivo (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. 4.) y de consiguiente da un castañetazo no muy grande con la mano derecha, al qual sabe que ha de seguirse otro señalado con la voz *tá*, castañetazo seco, que pertenece á la mano izquierda, (P. 1. L. 2. Sec. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. 1.) y con que se remata un compas, para comenzar con otro.

Observando todo esto quedará nuestro Crotólogo alerta, para que no se le pasen en blanco las suspensiones, por las quales deberá, en tiempos, omitir, no solamente los castañetazos, sino tambien los repiques, (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. 8.) advirtiendo, que los castañetazos omitidos no pueden ser otros

otros que los preventivos, señalados en el *tí*, (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. XI.) pues el seco correspondiente al *tá* nunca se suspende, según el Can. X. En estas suspensiones nada tiene que temer, ni hay nada en que errar, pues sabe que la suspension no tiene mas tiempo, que el que habia de emplearse en aquello que no se executa, (P. 1. Lib. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. IX.) porque el tiempo y el compas es siempre inalterable, bien se suspendan *virines*, ó bien suenen acompañados de sus *taes*. (P. 1. L. 2. Sec. 1. Trat. 1. Art. 1. Cap. 3. Can. XII.) Y he aquí que observado todo esto, y executándolo con exáctitud, podrá qualquiera tocar las Castañuelas por sí mismo con la mayor perfeccion, y sin tener necesidad de que le enseñe nadie, sino las reglas, que se prescriben en este Libro. Ademas de estas ventajas conseguirá igualmente la de tocar á la primera vez tan primorosamente como si hubiera estado tocando toda su vida, porque como las reglas no crecen ni menguan, lo mismo es observarlas la primera vez que la última, y siempre producen un mismo efecto, que son las Castañuelas, debidamente tocadas, ob-

objeto de la Crotalogia, y de la solucion del Problema. Q. E. D.

Observacion. Para ser buen Crotálogo, es absolutamente necesario, que se observen todos, y cada uno de los preceptos que se han dado; y primero consentiré que me saquen un ojo, que dar el nombre de Crotálogo al que toque las Castañuelas sin saber perfectamente esta Ciencia; y la razon es clara: Para ser un buen Médico no basta curar y sanar qualquier dolencia perfectamente; se necesita ademas saber toda la gerga de la facultad, segun y como se contiene en Hipócrates y Galeno; saber formar sus recetas con geroglíficos egipcios, y saber finalmente, que el que se muere, se muere segun reglas. Para ser un buen Poeta Cómico no basta hacer una Tragedia ó Comedia llena de invencion y de entusiasmo, ni que el verso sea natural y sonoro, las imagenes propias, los pensamientos llenos de novedad, de viveza, y de aquel mágico secreto, con que mueve, encanta, y domina los corazones, y sus sentimientos la Poesía; es indispensable saber, y observar dos ó tres millones de reglas, que tienen en la uña los Esbirros de Apolo para quando cogen un

un Ingenio antiguo, ó moderno, juzgarle por ellas, y darle la recompensa, ó castigo. Lo mismo pudieramos decir de otras mil cosas; pero de todas ellas se deduce, que para tocar las Castañuelas, de nada sirve tocarlas, sino se sabe la Crotalogia, porque entonces se tocará, pero será sin principios.

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO II.

CAPITULO II.

De las tres unidades Crotalógicas.

Prevencion. Algunos Tétricos, y mal sufridos, que no tienen todavia amoldado el cerebro, ni están hechos á atar siquiera dos ideas, sino que todos sus pensamientos van como cuentas de Rosario, dirán al ver tanta regla para tocar las Castañuelas, que mas importan las puntas que el manto, que se podia tomar el caldo por las tajadas, y perdonar el bollo por el coscorron: quie-

ro decir, que habrá hombres tan mal sufridos, que tendrán por mas fácil tocar las Castañuelas, que el aprender tanto Canon, tanto Teorema, y tanto Corolario, que no sirven en su juicio mas que para devanarse los sesos, y confundirse con tanta algaravia.

Otros piensan que para hacer una Ciencia, y llenarla de muchas y complicadas reglas, que hayan de tener su autoridad con el tiempo, no es menester mas que un Autor esté bien desocupado, que tenga el genio necesario para imaginarlas, y que haga despues una tropa de Puristas, ó Materialistas literarios, que las hagan observar, trayendo á los Escritores maniatados, y vendados los ojos, como ladrones, al Potro de sus reglas, donde los atormentan hasta corderarlos, aunque estén inocentes, al suplicio mas afrentoso, ó á lo menos mas molesto que hay en el mundo, que es el haber de sufrirlos por fuerza.

Pero todos los que piensan asi, ¿que son ni pueden ser? Una gente sin gusto, sin ilustracion, en una palabra, indigna del siglo en que vivimos: siglo feliz en que todo se sabe, y no como quiera, sino por principios. Y asi la multitud de Reglas es indispensable, para que una Ciencia

cia sea Ciencia, y para que sea dificultosa de conseguir.

Los que han compuesto Dramas en estos tiempos, ¿por qué causa han echado la piedra á los Calderones, á los Lopes, á los Morenos, á los Castizares, y demás turba multa de viejos Comedos? ¿En qué consistirá que sus composiciones, sin embargo de ser por la mayor parte sosas, frías, sin enredo, y sin aquella muchedumbre de cosas buenas, que no pueden menos de producir los Genios que elige para sí la Poesía, aunque no hayan visto una regla en su vida; con todo eso son tan celebradas, tan primorosas, tan aprobadas, tan aplaudidas, y tan superiores á las antiguas como nos dicen? Pues no consiste en otra cosa mas, sino en que guardan exactamente todas las Reglas.

Siendo esto así, que lo es, y mas claro que la luz de medio día, ¿qué atención merecerán los tales Críticos cefudos? ¿Ni qué caso deberé Yo hacer de sus clamores, para dexar de cargar bien mi Crotalogia de Cánones y preceptos, mas que no haya despues quien los ponga por obra? Su alma en su palma. Yo escribo una Ciencia; escribo en los últimos periodos del

siglo XVIII., siglo alumbrado: escribo no solamente para Majos y Majas, sino para Perimetres y Perimeeras; que es decir, para la flor y la nata de la erudicion misma: con que Yo debo escribir como Sabio, y así, al asunto de este Capítulo que son las tres unidades, que para prevencion ya basta.

Definicion. Nada hay de provecho en quanto hace el Crotálogo, si no observa las tres unidades. De nada sirve el ruido mas acendrado y puro de las mas bien templadas Castañuelas armónicas, si le falta alguna de las tres unidades. Sin las tres unidades quedarán vanas todas mis Reglas, é inútiles los altos conocimientos, que enseña la Crotalogia.

Definicion II. Por unidades se entienden las tres famosas, las que han llenado tantos pliegos de papel, las que han alborotado los teatros, y la Poesía entera, y las que caracterizan todas las cosas de buenas, ó de malas, segun que se hallan, ó abandonadas, ó admitidas; conviene á saber: Unidad de accion, unidad de tiempo, y unidad de lugar.

Definicion III. Estas tres unidades son tan esenciales á todas las cosas, que sin ellas,

ellas, no digo Yo las Comedias, y todo género de Dramas, sino la misma Crotalogia sería una confusion ciega, á pesar de la claridad y perfeccion con que la hemos colocado entre las Ciencias exáctas. Aun la Naturaleza misma se honra, digámoslo así, de estar constituida, asentada, y reposada sobre las dichas tres unidades.

El sol guarda escrupulosamente la unidad de accion con que gira al rededor de la tierra, mal que le pese á Copérnico, ni mas ni menos que un macho al rededor de una moña: la unidad de tiempo, esto es, ventiquatro horas clavadas: y la unidad de lugar, que es allá arriba, donde no nos puede chamuscar nada. Quítese cualquiera de ellas, y vaya Vm. á buscar el sol.

Los elementos tienen las tres unidades; los animales, los vegetables, y hasta las cosas inanimadas tienen la unidad de accion, aunque no sea mas que en la atraccion general recíproca, la de tiempo, que es el de su duracion, y la de lugar, porque no hay cosa criada que pueda naturalmente existir en dos lugares.

El hombre mismo no puede subsistir sino conserva y observa exáctisimamente en todas sus operaciones las tres unidades;

porque si come, no puede beber; si duerme, no puede velar; si llora, no puede reír; que es la unidad de acción: qualquiera cosa que haga, no puede ser hecha en el año pasado, y en el presente la misma número; que es la unidad de tiempo; y últimamente un mismo hombre no puede en un momento estar cenando en Madrid, y almorzando en Cochinchina, que es la unidad de lugar.

Definición IV. A semejanza é imitación de la Poesía Dramática, y de toda la Naturaleza, debe el Crotólogo atarse, ceñirse, envolverse, y estrecharse con las tres referidas unidades: debe encargarse á sus piernas que no baylen, ni den mas cabriolas y saltos que los que manden las tres unidades: y á sus Castañuelas que no toquen ni repiquen, sino quando y como las tres unidades lo ordenen.

Definición V. Las tres unidades se verifican en el Crotólogo, ó tocador de Castañuelas de la manera siguiente: = La unidad de acción quiere decir, que quando se hace un repique, se hace uno, y no dos; y lo mismo quando se dá un castañetazo, que no se dá mas que uno. La de tiempo quiere decir: que no se ha de tocar una

una Castañuela por la mañana, y otra por la tarde; sino que ambas Castañuelas deben sonar en el tiempo en que se bayla. La unidad de lugar consiste en que si una Castañuela se toca en la sala, la otra no se ha de tocar en el patio; sino que ambas se han de tocar en un lugar mismo, sea el bayle en la plaza, en una sala, ó en la cocina.

Nota. Como observes exáctamente las tres unidades, échate á tocar las Castañuelas por ese mundo de Dios, que no encontrarás quien te tache con razon ni un tilde, ni una coma de quantos castañetazos y repiques vayas dando, aunque se hallara presente en el bayle el Autor mismo de esta Crotalogia; bien que en esto hay mucho que decir.

Observacion. Digo que hay mucho que decir, porque siempre ha sido y es regla fixa, y consecuencia segura: Es Autor, que escribe un Libro, y dá reglas: luego sabrá lo que escribe, y observará en la práctica aquello mismo que enseña. Y así no se puede poner duda en que tantos Legisladores, como aparecen diariamente, armados de los Códigos de Aristóteles y de Horacio, como de unos depósitos de

Orá-

Oráculos, dichos desde el trípode; que muerden, esciscoan, y aun desprecian á aquellos Pobres, que á lo menos imitan los buenos Dramas Italianos y Franceses, para desterrar los malos exemplos; que en tono magistral y decisivo fallan llenos de hiel y vinagre: *Tal Comedia no vale nada, porque contraviene á tal regilla de Aristóteles; tal Libro es despreciable, está mal escrito, porque en lugar de tristeza pone tristura; y por donde una do, y otras voces rínelas solamente usables por Cervantes, Fr. Luis de León, Garcilaso, u otro viejo de su calaña.* No se puede dudar que todos estos son muy Sabios, ni que además de estar calados y empapados en las cosas, que dicen en sus Libros, saben de memoria otros muchos, como son todos aquellos que citan; y tienen en la uña, no solamente las potencias y doctrina que contienen, sino la página, el libro, el parágrafo, y el número en donde lo dicen, con tanta puntualidad como se vé cada día, y se puede advertir en esta Crotalogía, que Yo no atestiguo con muertos.

Observación II. Esta doctrina se debe entender de los Autores que son llanos y trivia-

viales, porque quando se habla de Autores enrevesados, y particularmente griegos, suele haber sus trabajos. Por tanto los Discípulos novatos no se deben apesadumbrar al oír los nombres de Aristófanes, Eurípides, Sipontino, y otros semejantes. Los Autores nos solemos ver en la negra necesidad de citar á otros Autores para dos cosas: la primera para que nos tengan por lo que somos, esto es, por Bruditos y Sabios, lo qual no se puede ser sin haber leído, y tener en la uña á todos los Autores que hay en el mundo; ó á lo menos sin saber sus nombres para poder citarlos, ya que por una casualidad no se hayan leído ni visto jamás. La segunda, para que lo que decimos se crea, y se sepa que no lo decimos de nuestro capricho, sino que hay gravísimos Autores que lo testifican, los quales, aunque nosotros no los hayamos leído ni visto, no dexan de ser Autores por eso, ni de dar al Escrito mucha recomendacion y estima.

Corolario. De lo dicho en este Capítulo se pudieran formar tantos Corolarios, que bastasen á encorolariar el alma á quantos tengan la fortuna de instruirse leyéndole; pero todos se pueden perdonar por una

uno bueno, que es el siguiente: Se infiere de todo lo dicho que no hay falta en el mundo, sea en Crotalogia, sea en qualquiera otra cosa, que se pueda comparar con la mas mínima falta contra las tres unidades, y baste para convencerlo un exemplo.

Por quebrantar el Sol una, que es la de lugar, levemente, ni hay día con día, ni noche con noche, ni tiempo con tiempo. Unas veces hiela, nieva, graniza; y otras se tuesta uno los sesos. Ya parece que todo produce flores, y que se desata en frutos la Naturaleza; y otras veces no parece sino que va á aniquilarse de modo, que hasta las hojas de los árboles no están seguras; y esto, ¿por qué sucede? Pues no es mas, sino por quebrantar un si es no es la unidad de lugar. Si; ándate á fiestas con las tres unidades.

PAR-

PARTE PRIMERA.

LIBRO II. SECCION I.

TRATADO I. ARTICULO I.

CAPITULO ULTIMO.

Trata de la conclusion de esta Obra.

Quando Yo me acuerdo, de que Homero tuvo que andar cantando de puerta en puerta ciego y pobre aquellos sublimes versos, que depositaban las Leyes y la Religión de su Patria, y las primicias de la verdadera Poesia; Quando contemplo la cabeza de Ciceron cortada por su mismo Cliente Popilio Lena, y á Demóstenes apurando un vaso de veneno, para defenderse de este modo del furor de los Atenienses, á quienes habia defendido con su victoriosa eloquencia contra Phillipos; confieso que me tiembla la barba temiendo igual paga de mis Crotálogos. No porque me hayan de cortar real y verdaderamente la cabeza, ni sacarme los ojos, ni hacerme otro daño semejante, sino porque tal vez el Públi-

blico, siempre raro y caprichoso, mirará con indiferencia una Ciencia, de donde depende la mayor parte de la ilustración de mis semejantes, y la civilización de la mejor y mas escogida porción de mi Patria.

En materia de Invencion y de Literatura no hay cosa pequeña. Las centellas mas imperceptibles suelen convertirse con el tiempo en inmensos globos de luz: una sospecha lleva á todo un hombre á buscar un nuevo mundo, y aunque le encuentra, ni él, ni Colon disfrutan las bien merecidas recompensas, con que los honra la Posteridad. Cartesio, Galileo, Comér fueron infelices en conquistar mundos, y en encontrar verdades; pero ahora forman en la Historia ellos solos mas siglos de admiraciones y de gratitud, que instantes atributan á la memoria de aquellos Personages oscuros, que no se dignaron de dirigirlos siquiera una amistosa mirada.

Todo esto quiere decir, que podrá suceder, que mi Crotalogia, á pesar de su conocida é inegable utilidad, no tenga aquel séquito que debería tener, porque al principio todas las cosas son dificultosas: podrá suceder que los Ricos y Poderosos li-

de-

degan sin su protección, y sin procurar que en las Sociedades, en las Juntas y en otros tales Congresos se propongan premios á los que saigan mas aventajados Crotólogos: podrá suceder que los Boleros se contenten, como hasta ahora, con unas Castañuelas broncas, groseras, monótonas, y sin chiste ni gracia alguna. Pero Yo he hecho lo que debo por la humanidad, por la civilización, y por la cultura; y no soy de tan poco espíritu que haya de dexar comenzada la proyectada Obra metódica y científica sobre el Bolero, que tantas veces he citado en esta Obra.

Estoy seguro de que la docta Posteridad celebrará y estimará mis trabajos; pero al mismo tiempo no me arrojaré á anticipar un juicio poco favorable á los Presentes, mayormente quando veo sus luces, sus progresos, su ilustración, y su empeño en fomentar á los Ingenios para que emprendan y executen cosas grandes. Á la verdad, si los Antiguos hubieran pensado como nosotros, ya tendríamos todas las cosas, todos los oficios, y hasta los ejercicios mas mínimos, reducidos á un método rigurosamente científico. Un Aguador, un Comprador, un Cochero, un La-

ca-

cayo, un Revendedor, un Asador de castañas tendrían sus Libros metódicos científicos, y se sabrían todas las cosas por principios. Y si esto se puede verificar de esos oficios con conocido provecho, ¿qué ventajas no resultarían en los oficios de Sastre, Peluquero, Aplanchadora, Modista &c. si los supieran por principios! ¿qué peynados tan bonitos! ¿qué calzones tan ajustados! ¿qué Boleras tan gachonas! ¿qué prendidos tan magníficos, y tan arreglados al respectivo corte de cara! Reflexionese bien sobre el arte de Cocina, el de Repostería, y la Coreografía, ilustrados por los Franceses, y sobre la Crotalogia de un Español, y se podrá formar alguna idea del proyecto. ¡Afortunadas Gentes las que le vean con vista de sus ojos, reducido á la Obra!

APEN-

APENDICE.

Después de concluidas las Obras, se nos ofrecen á los Autores tantas cosas que decir, que nos vemos en la precisión de forjar uno, ó muchos Apéndices para no defraudar al Público de nuestras noticias, y ocurrencias. Regularmente sacamos á la primera vez la cosa tan bien delineada, tan cabal, tan proporcionada, y tan perfecta, que es un pecado mortal, es un sacrilegio el tocarla siquiera en un pelo de la ropa; y así por no añadir ni quitar, lo que hacemos es coger, y armar en un instante un Apéndice, y embocar en él lo que se quedó en el tintero después de haber puesto fin y cima á toda la Obra. Por esta causa he hecho Yo este Apéndice á mi Crotalogia, para hacer en él á mis Crotálogos algunas Advertencias.

Primera. No obstante que hay quien se opone seriamente á que las Mujeres estudien Ciencias abstractas, y las que no lo son, segun las razones que para ello propone; pues de todos modos, las Mujeres son únicamente las que han de parir y criar niños; soy de parecer que si el

sc-

señor enemigo de las Mujeres *alias* J. de V. hubiera tenido noticia de la Ciencia Crotológica, la hubiera exceptuado de su decision, y me hubiera concedido un Privilegio escrito en pergamino con sus cordones de seda, y sus plumas colgando, para que pudiese enseñar á tocar las Castañuelas á las Mujeres presentes y futuras y á estas Señoras facultades amplias para dedicarse á esta Ciencia, sin menoscabo de sus augustos empleos. Bien que de este Señor J. de V. no pueden las Señoras Mujeres esperar nada bueno, porque según la sinrazon, y rigor con que las trata, debe ser algun zeloso Estremeño, ó tal vez no nacido de muger, sino de sí mismo, como aquel que se nos propone en el Diario de 26 de Noviembre de 91, pág. 1334, lin. 15. Fenómeno raro que echa á rodar quanto han meditado, y escrito Filósofos y Teólogos de la creacion del hombre, y su propagacion. ¿En dónde sino en un Diario podria encontrar el Público una noticia tan curiosa? Pero sobre este asunto ya daré á luz un Tratado entero, con un Catálogo de sus raras invenciones para que pueda estimarlas: y en lo sucesivo sería oportuno, que

jun-

juntamente con el Diario saliese otro medio pliego de fe de erratas, correcciones, y comentarios; pero ya que no salga diariamente, procuraremos sacarlo de tiempo en tiempo, siquiera para precaver de algun modo, que un papel destinado á la instruccion pública, y correccion de abusos, sirva para todo lo contrario.

Advertencia II. Lo que es falso en una Ciencia, suele ser una verdad apurada para otra. La línea es para los Matemáticos una continuacion de puntos indivisibles; y esto mismo es absolutamente imposible para los Biscos. La modestia, el pudor, la decencia son esencialmente necesarias en la Ciencia de las buenas costumbres; ahora en la Crotologia podrá esta proposicion padecer sus menguantes, y aun sus eclipses; pero esto no será por culpa de la Ciencia, sino por abuso de los que la practican: pues no se puede dudar que las mismas Castañuelas no tocarán de diversa manera en las manos de una Joven que lleve los vestidos á media-pierna, que en las de la misma, si los lleva como corresponde á personas de vergüenza y de juicio. Por tanto deben tener presente todos los Crotálogos, que la virtud no se asusta del

rui-

ruido de unas Castañuelas, y que como dice el Señor Metastasio:

*..... In ogni sorte
L'istessa è la virtù. L'agita, è vero,
il nembo destino; ma non l'opprime
e quando è men felice, è più sublime.*

Esto es: que en toda suerte

La misma es la virtud. La agita es cierto el destino cruel; mas no la oprime: que si es menos feliz, es mas sublime.

Advertencia III. Hasta ahora eran muy pocos los destinos ó ejercicios, con que podian las mugeres ganar su mantenimiento por sí mismas, con honor y con decencia; y si en lo sucesivo tuviera tanta autoridad el Señor J. de V. que precisase á todas á solos los augustos ejercicios de parir y limpiar la caca á los Chicos, se minorarian en gran manera los recursos, con que crian su familia muchas pobres Viudas empleadas en otros ministerios mas augustos que el parir. El Señor J. de V. no debe de haber visto el mundo mas que por un agujero, y quisiera reducirnos al tiempo en que se sacaban las espadas por poner un pie en la alfombra de una Dama.

Las

Las Mugeres son capaces de obras mas heroicas que lo que piensa el Señor J. de V. si se las enseñara desde los principios con menos preocupaciones, que las que estan apoderadas del pobre Señor. Siga con sus Respuestas al Señor Zabaleta, ó cosas de igual merito, y no se meta en gobernar á las Mugeres. Estas tienen en mi Crotalogia un nuevo empleo para mantenerse y subvenir á sus urgencias. ¿No se mantienen muchas enseñando á otras mugeres á leer, baylar, coser, hablar Italiano y Francés? ¿pues por qué no podrán enseñar igualmente á tocar las Castañuelas? Esta pregunta no viene vuelta; y quando de mi Ciencia no resultara otro provecho, era bastante para acreditarla, y aun para aplaudirla entre las Naciones sabias.

Advertencia IV. No faltará acaso quien note en mi Crotalogia, que algunas citas se hacen sin decir donde ni como; pero esto está ya en uso, y no se le puede pedir á ningun Autor de forma que dé razon de lo que cita: así como otras veces, que le viene á placer, llena media lla-
na de citas para comprobar que dos y tres son cinco, diciendo: así lo dice Mr. Moliere en su Comedia: Le Malade imaginaire.

H

rc,

re, tom. 8. de la Edición de París de 1758, hecha en casa de Mouchet, pág. míhi tantas. No se puede negar que esto tiene mucha gracia, y que aunque parece cosa excusada y tontería, no lo es, ni lo puede ser; y así para cosas tan claras citan otros á San Fulano, y á Sócrates y á Ciceron, las quales son tan manifiestas y verdaderas por sí mismas, que se hacen entender de suyo sin necesidad de autoridades. Otros añaden continuamente al canto de cada Clausula: *Como dice un Profeta; como dice un Santo Padre*, y vete á buscarlo allí de pronto. Pues ahora bien, ¿lo que es lícito para estos, por qué ha de ser pecado en el Autor de la Crotalogia? lo que á ellos los constituye llenos, y Eruditos, ¿por qué me ha de hacer á mí Pedante, Arrastrado, Ignorante, y vacío de doctrina, y de gusto? O esto no es justicia, ó Yo no lo entiendo.

Advertencia V. En los Escritos de forma ha sido siempre costumbre inviolable poner todas las citas, y notas abaxo: y si se pueden poner tantas, que de la Obra principal no haya mas que un renglon de letras gordas en cada página, y lo demas todo lleno de citas, nombres de Autores parti-

ti-

tidos por enmedio, y varios retazos de Latin, Frances, Griego, y Lacedemonio, es á quanto hay que aspirar en esto de ser Autor. Pero como he observado que las Ciencias exáctas ponen una Nota en donde se las autoja, no he querido Yo privar á mi Crotalogia de esta libertad y regalía: mayormente atendiendo á que una cita y una nota, en qualquiera parte que se encuentran, nunca serán mas que una nota y una cita.

Advertencia última. No obstante que he procurado dar todas las reglas Crotalógicas con la mayor claridad, que me ha sido posible, atendiendo á la falta inevitable por ahora, de las Estampas, con todo eso puede suceder que alguno no pueda por sí mismo llegar á toda la perfección, que se imagina; y quiera buscarme para qué Yo le manifieste en la práctica lo mismo que tengo escrito. Bien sabe Dios que sentiria verme en este apuro; y para precaverle, protesto y aseguro con toda la ingenuidad de que es capaz un Autor, que Yo en mi vida he tomado las Castañuelas en la mano, y de consiguiente, que ni mal ni bien Yo jamas he querido, ni intentado tocarlas. De la misma manera y

ba-

bajo las mismas formalidades protesto y aseguro, que, ó bien sea por la demasiada fuerza de atraccion, que expulsa hácia mi cuerpo la tierra, ó bien por la fuerza de inercia de mis músculos y nervios, Yo, no solamente no soy capaz de baylar el Bolero, pero aseguro ingenuamente que por mas esfuerzos que haga, no será posible que mis pies se levanten del suelo dos dedos siquiera, de modo que se pueda llamar salto. Con todo eso bien claro es que estoy dando leyes al mundo sobre lo uno, y las daré sobre lo otro. En otros tiempos era necesario que se supiese una cosa para escribir de ella, y se mataban tantos pobres mozos en esas malditas Escuelas, que era una lástima verlos estudiar y dar voces mañanas, tardes, y noches para haber de entender una cosa. Ahora, gracias á Dios, ya estan los entendimientos rectificados; las ideas mas claras que un cristal, los conocimientos humanos mas propagados que los gorriones, y todo lleno de ilustracion y de buen gusto.

F I N.

INDICE DE LOS CAPITULOS.

CAP. I. <i>Qué cosa sea Crotalogia, y notacion de este nombre.</i>	Pag. 1
CAP. II. <i>Noiones fundamentales de la Crotalogia.</i>	9
CAP. III. <i>Idea ó noion esencial de la Castañuela.</i>	14
CAP. IV. <i>Descripcion de las Castañuelas.</i>	19
CAP. V. <i>En que se determina la figura antigua del Crótalo, ó Castañuela.</i>	26
CAP. VI. <i>Desátanse algunas objeciones contra la materia del Capitulo precedente.</i>	33
CAP. VII. <i>Exposicion de un lugar famoso de Plinio, de donde se deducen hasta los agujeros y cintas de las Castañuelas, y se ve el lujo y riqueza de las Matronas Romanas en este punto.</i>	40
CAP. VIII. <i>Construccion de las Castañuelas.</i>	46

CAP. IX. Trata del sonido de las Castañuelas. 52

CAP. X. Modo nuevo hasta ahora no inventado de hacer unas Castañuelas, que puedan templarse segun el sonido de la Guitarra, y ponerse la una respecto de la otra en tercera, quarta, quinta, &c. 57

CAP. XI. En que se trata del clatrator, &c. 63

CAP. XII. Se enseña un modo facilísimo de tocar primorosamente las Castañuelas á la primera vez, y sin necesidad de Maestro. 70

CAP. XIII. De las tres unidades Crotológicas. 79

CAPITULO ULTIMO. Trata de la conclusion de esta Obra. 89

APENDICE. Con varias Advertencias. 93